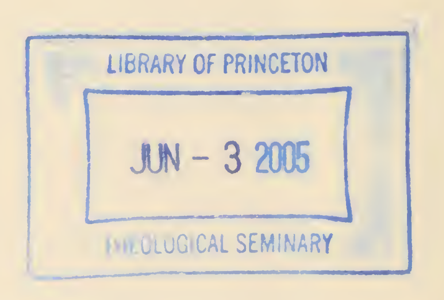

LIBRARY OF PRINCETON
JUN - 3 2005
OLOGICAL SEMINARY

Dom Ramiro de Pinedo
Monje Benedictino. - Académico correspondiente de la Real Academia de San Fernando de Madrid

El Santuario de Santa María de Estíbaliz

ESPASA-CALPE, S. A.

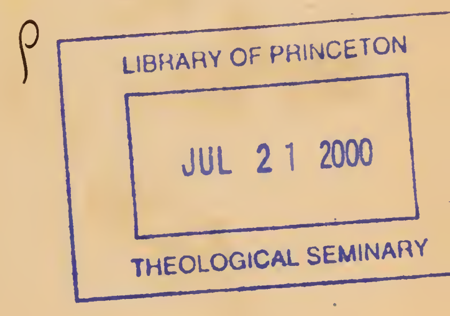
EL SANTUARIO DE SANTA MARÍA DE ESTÍBALIZ


ESPASA
S A
C
CALPE S.A.

El Santuario
de
Santa María de Estíbaliz

por

Dom Ramiro de Pinedo
Monje Benedictino
Académico correspondiente de la Real Academia
de San Fernando de Madrid



ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID: 1940

TALLERES ESPASA-CALPE, S. A. - RÍOS ROSAS, 26 - MADRID

Dos palabras

Escrito este opúsculo en los últimos días de la ominosa república, tuvo que suspenderse su impresión a causa del glorioso Alzamiento Nacional, siendo salvado el manuscrito gracias a la exquisita prudencia de los editores, que se han apresurado a editarlo en cuanto las circunstancias lo han permitido, por lo que expresamos aquí nuestro agradecimiento.

Durante este lapso de tiempo han ocurrido en Estíbaliz cosas dignas de mención, de las que vamos a dar cuenta en pocas palabras.

Situado el Santuario en los límites de la línea española, no ha sufrido ningún desperfecto, antes al contrario, se han efectuado en él obras de consolidación que eran bien necesarias y que han sido subvencionadas por la Dirección general de Bellas Artes, que tenía ya acordadas antes del glorioso Movimiento Nacional estas obras; las actividades de los monjes, que no han permanecido ociosos, a pesar de las circunstancias, han enriquecido el templo con un bello órgano,

construído en Bilbao por la fábrica de órganos de Nuestra Señora de Begoña, que rige D. Juan Dourte; el coro ha sido ampliado y se ha colocado en él una sillería tallada en nogal, ejecutada en los talleres de los Sres. Marín y Goicolea, de Vitoria; así, pues, el templo va restaurándose lentamente; aun quedan muchas cosas por hacer, que, con la ayuda de Dios y la devoción de los fieles, se irán llevando a cabo.

En los primeros días del glorioso Alzamiento tuvimos el placer de izar la bandera roja y gualda en lo más alto de la espadaña y de recibir a las dignísimas autoridades que venían a postrarse a los pies de la Santa Patrona de Alava. Las peregrinaciones vuelven de nuevo a visitarnos y son más numerosas cada vez; los flechas de la provincia vinieron también en los primeros momentos, celebrando una fiesta inolvidable por su piedad y patriotismo; la cofradía de Estíbaliz aumenta con nuevas hermandades, y ya se pide el Patronato de Nuestra Señora de Estíbaliz, Señora de Alava, que esperamos será pronto un hecho.

Hoy España, que renace cual nueva ave Fénix, más hermosa de sus cenizas, vuelve a recobrar su grandeza imperial apoyada en la fe de Cristo; ello ha de repercutir en favor de Estíbaliz, cuyos monjes oran y trabajan según el lema de su orden, escribiendo libros y artículos en periódicos y revistas; con estos trabajos, así

como con nuestras oraciones, sólo aspiramos a dos cosas: contribuir en la medida de nuestras fuerzas a la mayor gloria de Dios y al engrandecimiento de nuestra Patria España, una, grande, libre y católica.

†
PAX

El Santuario de Santa María de Estíbaliz

Saliendo de Vitoria por la carretera de Navarra, próximamente a unos ocho kilómetros, se encuentra el pequeño pueblo de Argandoña, cuyo nombre vasco se puede descomponer muy bien en las palabras *arguia, andia* y *oña,* palabras euskéricas que, traducidas al castellano, no quieren decir otra cosa sino al pie de la Gran Luz; bien sabemos que otros más sabios en las disciplinas filológicas no estarán de acuerdo con esta etimología nuestra, pero al pie de la "Gran Luz" se encuentra Argandoña, y esa "Gran Luz" no es otra que el Santuario de Estíbaliz, casa solariega en la que hace muchos siglos habita la Reina de Alava, Nuestra Señora de Estíbaliz, a la que los alaveses rinden culto de Madre y Reina, a la que acuden en sus penas y sus dolores, hallando siempre consuelos en Ella, y a la que tampoco dejan de hacerla partícipe de sus alegrías.

Dejando la carretera en el pequeño pueblo de Argandoña, que aun conserva restos de su vieja

iglesia románicobizantina, en su portada y una bella ventana que en el ábside se abre, se toma un pequeño ramal que al cerro de Estíbaliz conduce, atravesando bosques de robles, praderas y tierras de pan llevar para morir en la misma puerta del histórico Santuario.

Vamos a hablar sucintamente de este solar alavés, piedra angular de la historia de Alava; trataremos de describir, además, el paisaje bellísimo que desde el cerro se domina; estudiar el templo románicobizantino, uno de los más bellos y más discretamente restaurados de España, y, por último, dedicar unos instantes solamente a narrar las obras que después de la restauración del culto florecen en él.

El paisaje

Es el cerro de Estíbaliz uno de los parajes más deliciosos que encontrarse puede. Situado casi en medio de la llanada de Alava, rodeado por los pueblecitos que forman la Comunidad de Estíbaliz, parece que la Naturaleza se ha esmerado para rodearle de encantos. El paisaje que desde la cumbre se divisa transporta el alma llenándola de una alegría melancólica: las pingües tierras de pan llevar se extienden por los cuatro lados del cerro como un tapiz inmenso lleno de verdes diversos: aquí los verdes de Venecia acusan los sembrados de trigo; más allá las tierras en barbecho ponen una nota oscura en el paisaje, entreverados los terrenos incultos con sus verdes oscuros deleitan la vista; de entre ellos se alzan los bosques de robles, de tonos sombríos, que contrastan con el verde claro de las hayas que pueblan las ingentes montañas que se alzan cerrando el horizonte en un inmenso círculo, que, esfumándose en la distancia, van tomando los más diversos tonos violados, y ya en el horizonte

se transforman en ligeros azules que se confunden con el cielo.

Frecuentemente, en estos cielos nublados, que son la delicia de los países norteños, las montañas están cubiertas por la bruma que las envuelve como un cendal, en cuyas delicadas mallas se dibujan las siluetas de los pueblos como algo inconsistente, algo alado y espiritual que aparece y desaparece al capricho de los vientos que mansamente mugen por la llanura; parecen quimeras de la mente que se forjan en la imaginación del que las contempla para desaparecer al mismo tiempo que la idea desaparece. Son una realidad, sin embargo; ahí están, al Oriente, Alegría, que alza su esbelta torre como queriendo avizorar la llanura; Matauco, al Norte, con su bella portada románicobizantina, que hace añorar los restos de la iglesia desaparecida, o mejor dicho, mutilada por la mano del hombre; Oreitia, Cerio e Ilárraza y otros muchos que recuestan su blanco caserío a media ladera de la montaña; al Oeste, Argandoña muestra orgulloso el ábside románico de su iglesia, única joya que le resta; en la llanura, hasta Vitoria, los pueblecitos alzan las torres de sus campanarios para acreditar su presencia; en el fondo, Betoño hace sonar su potente campana, que va desgranando el *Angelus* en algunas leguas a la redonda; en la ladera de un cerro se yergue la culta Vitoria, que alza sus torres ingentes predicando su ca-

pitalidad, y sobre todas ellas, en la cumbre, se levanta la torre de la Catedral como un pastor vigilante que guarda el rebaño que le está confiado, a manera de acrópolis ateniense.

Al Sur, el riente caserío de Aberásturi, Villafranca, Andollu y Trocóniz, cuya pequeña iglesia ha tenido que encaramarse en un cerro para ser vista; cerrándolo todo los montes de Vitoria por un lado, el magnífico y dominador Gorbea por otro, extendiendo en su misma cumbre los brazos de la Cruz como convidando a los hombres a abrazarse con ella; más lejos, Amboto enseña sus peladas crestas como las de Aizgorri, que se da casi la mano con las sierras de Urbasa y Santa Cruz de Campezo; en ninguna parte puede darse la sensación más clara del *Laurak-bat*, del abrazo, que se dan en estas montañas las provincias hermanas. Dominando todo este delicioso paisaje y observándolo todo como desde una atalaya, se levanta el Santuario de Estíbaliz, este lugar de dulzuras en el que los alaveses han colocado el trono de la *Reina de Alava* (1).

---

(1) Así ha traducido alguien la palabra euzkérica Estíbaliz, de *estia*, miel; *baliz*, como si fuera.

Un poco de historia

Nada en concreto se sabe acerca de los orígenes de Estíbaliz; cronistas y escritores meritísimos se han ocupado de ello; todo ha concluído en la manida frase "el origen del Santuario de Estíbaliz se pierde en la noche de los tiempos". Nosotros hemos sido un poco más afortunados. Con ocasión de la última fiesta de "Tierras Esparsas" que se celebró en Santa Cruz de Campezo (Alava), a las que tuvimos el honor de asistir para celebrar en ellas la Misa de Medio pontifical, presidida por el Excmo. Sr. D. Mateo Múgica y Urrastarazu, Obispo de la Diócesis, nos dedicamos, en los breves momentos que tuvimos libres, a la búsqueda de algunos datos que pudieran darnos alguna luz sobre los orígenes de Estíbaliz.

La casualidad me puso en frente de un campezano todo hombría de bien y amante de la Virgen de Ibernalo, la que decía él ser más bonita que la Virgen de Estíbaliz. El buen campezano se apellidaba Estívariz, y rodando la

conversación me dijo que en su casa tenía un cuadro con las armas de su apellido y el árbol genealógico de la familia. Gracias a los buenos oficios del Muy Ilustre Sr. D. Antonio P. Ormazábal, me fué dado ir a la casa y se puso a mi disposición el cuadro. Eran las armas nobiliarias de la familia Estívariz, rodeadas de un árbol genealógico trazado por mano experta en asuntos de heráldica. En el cuadro y en el cuartel correspondiente a un trozo de piedra encontrado en Estíbaliz aparecían sobre campo de gules (rojo) dos leones de oro desgarrando una banda. No cabía duda ninguna: el escudo era el mismo que en la vieja cella monástica existía. Estudiando el árbol me encontré con el origen de la familia, que era el mismo que el de Estíbaliz; las fechas de cesión del castillo y santuario a los monjes de Nájera, que coincidían con las conocidas, y algunos otros detalles que aparecerán más adelante.

Pero la suerte me había de deparar cosas mejores aún.

Había en Campezo un libro en el que por menudo se detallaban todas estas cosas, y ese libro vino a mi poder gracias a la amabilidad de D.ª Dominica de Estívariz, descendiente de los fundadores de la nobilísima casa de Estívariz. De este libro iremos sacando aquellas cosas de interés general para el conocimiento de lo que fué, o mejor dicho, de lo que fueron y quié-

nes fueron los fundadores de aquel castillo, hoy Santuario de Estíbaliz y cómo llegó a poder de los monjes de Nájera; él nos hablará también del escudo del castillo y de algunos otros pormenores interesantes.

Origen de Estívariz, su Solar y Señores

"PÁRRAFO 1.° Cuando la fortuna ya propicia con quien quiere hacer dichoso, por todos los caminos y a toda prisa le va subiendo a la cumbre (Libro 10 de Regis., cap. 17). La familia y estirpe de los González, Condes de Castilla y originarios de los Sánchez de Oca, Esveriáñez, González y demás, continuó produciendo Campeones valerosos, que hacían relumbrar el nombre Cristiano y se dejaba ver en diversas ramas repartidas por todas las provincias de España con la obtención de cargos distinguidos, casas y solares que aumentaban a esfuerzos de los servicios que hacían a la Nación y al Rey. Entre éstos lo heran Aurivita Diego y Guillén González, ambos hijos de Gonzalo Tílliz o Tellez, que fué hermano y yerno del Conde Fernán González, con los cuales da principio la segunda parte del despacho del Rey de Armas, donde se refieren sus memorables hechos guerreros, y los omitimos aquí, pasando a relatar los de los dhos. Diego y Guillén.

"PÁRRAFO 2.º Estos dos hermanos, sobrinos y nietos a un mismo tiempo del Conde Fernán González, son los que forman la Cabeza de Genealogía de esta estirpe o familia. Aurivita Diego pobló en la Provincia de Alava a Villafranca de Estíbaliz con su casa solar y Santuario de Santa María de Estíbaliz, titulándola así por el patronímico de su padre: Así lo dice el despacho del Rey de Armas que dieron a Juan de Estívariz, vecino de Vitoria, sin que se descubra en qué años se verificó la población, pero en el mismo despacho, en su segunda parte y número 3, se dice: "Que establecido en Alava (habla de Aurivita Diego) y dominando en Estívariz como Gefe de un país que siempre se ha gobernado por sí y sus Fueros, tomando el Señor que querían los Hijos Dalgo y labradores de la tierra, estableció el año 962 un Gobierno Político con el nombre de Cofradía del Campo de Oca en memoria de sus ascendientes Occs..."

"PÁRRAFO 3.º En un privilegio del Rey Don Sancho de Navarra su fecha año de 962 se hace mención de la Cofradía y Cofrades de Oca, que después se llamó Arriaga y dice: Fué fundada en honor del Rey de los Cielos y defensa de la Cristiandad. Que se componía del Iltmo. Señor Obispo que hera de Calahorra y su Arcediano. De los ricos homes, infanzones, Caballeros, Escuderos y Clérigos de la Provincia de Alava y

también las dueñas y Señoras Alavesas. Que se congregaban todos los años en el campo de Oca, cercano a Arriaga, el día 1.º de Mayo, para lo que precedía pregón. Que celebraban una solemne procesión con la Imagen del devoto Santuario de Nuestra Señora de Estíbaliz, llebándola en unas andas los cofrades a la Hermita de San Juan Bautista, sita en el campo de Arriaga. Que trataban y acordaban los asientos convenientes al mejor régimen de los naturales. Nombraban quatro alcaldes Jueces Universales para que gobernasen aquel Año toda la tierra de Alava y de éstos uno hera Justicia Mayor, daba las sentencias y vivía en la casa de la Cofradía siendo tenido de fallar en el Otero los táles días, y somo el Cerro de Estíbaliz.

"PÁRRAFO 4.º Tampoco se descubre el año que murió el Conde Aurivita Diego de Estíbaliz: pero sí se halla gozaba la preeminencia de Rico Home Gentil, pues lo hallamos subscribiendo su firma en la Confirmación de Privilegios (facultad que se les concedió a los Ricos Homes de aquel tiempo, con la de Usar Pendón y Caldera en las Campañas y se reconoce en el que el Rey D. Sancho de Navarra concedió al Monasterio de San Millán de la Cogulla, que entre otros dice: "Aurivita Diego en Estívaliz" (Archivo de San Millán, becerro gótico fol. 108), año 972. Hállase sí la muerte de su hermano Guillén Gon-

zález, ocurrida en el cerco de León, donde se hallaba defendiendo el castillo contra los Sarracenos, y habiendo enfermado en él y acometido los enemigos, hizo que le sacasen en una silla a la Muralla, y peleando vigorosamente, murió en la pelea y vive en los fastos de las Historias.

"PÁRRAFO 5.° Nuño González sucedió en el Señorío de Estívariz, sin que se haya podido investigar si fué hijo de alguno de los dos hermanos Aurivita o Guillén; lo cierto es, fué nieto del Conde Fernán González y según el parentesco que queda citado, que entre sí tenían, se hace preciso que Nuño González fué hermano o sobrino de los citados Aurivita Diego y Guillén González. Por muerte de Nuño quedaron dos hijos llamados Munio Munioz, que siguió el Patronímico de Estíbaliz con el Señorío de la Villa y Solar, y el otro se llamó Munio González, que también interpoló el Patronímico de Heredia y Estívariz, y de ambos resultaron dos Ilustres Familias opulentísimas en Estados y de señalados hechos en las guerras; y siguiendo ahora los sucesores de las casas de Estívaliz quedará para el siguiente capítulo la de los Heredias correspondientes a Munio González, segundo hijo de Nuño.

"PÁRRAFO 6.° A Munio Munioz sucesor de Estívaliz le siguió su hijo D. Alvaro, quien casó a la Potentísima y esclarecida casa de Lara,

hacia el año 1060, y en el de 1074 otorgó una donación piadosa a favor del Monasterio de San Millán, cediendo en ella unas posesiones que tenía en el Valle de Baldegobía y el Altar de la derecha de Nuestra Señora de Estíbaliz para que sirviese a San Millán. (Archivo de San Millán, becerro gótico fol. 49). Y por haberse muerto sin sucesión entró en el goce de sus estados D.ª Tudo o Toda su hermana, muger legítima de Lope Iñíguez, de la casa de los Señores de Vizcaia, de los cuales las historias tratan muy largamente haciendo referencia de los infinitos y señalados servicios a la Corona, y enlazándose los sucesores de esta casa con la Real España. También éstos, a imitación de su hermano Don Gonzalo, otorgaron varias donaciones piadosas a favor de San Millán, cediéndole unas posesiones que tenían en la costa de Bermeo y el Mar, las cuales cita el Rey de Armas en su Despacho y obran originales en el Archivo de San Millán y en el de San Juan de la Peña a los folios 39 y 66 de sus becerros góticos.

"PÁRRAFO 7.º Quedan de estos Señores dos hijos que fueron D. Diego López o Lope y Doña María. El 1.º sucedió en el Señorío de Vizcaia y la 2.ª en los Estados de Estívaliz. Esta Señora, al parecer, no dejó sucesión ni aun fué casada, y vivió en un celo muy religioso y cristiano y al fin de sus días otorgó la donación que origi-

nal se halla en el Real Monasterio de Santa María de Nágera y ió tengo copia auténtica que dice así:

»Donación que D.ª María López de Estívariz, última Señora, hizo al Monasterio de Nágera en 1138.

"Bajo el Nombre de la Santísima e Individua Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo Amén. Yo María López de Estíbaliz, pensando en las palabras que dice el Apóstol: "No quieras amar al mundo ni a lo que en él hay, porque el mundo y su concupiscencia se acaban". Como también lo que dijo el Señor en el Evangelio: "Atesorad vuestro tesoro en el cielo, en donde ni la Oruga ni la Polilla no lo destruirán, y de donde los ladrones no lo sacan ni hurtan".

"De ninguna manera constreñida ni inducida por alguno, sino tan solamente por el amor de Dios, el deseo de la vida eterna, y el temor del Infierno. Instituio y ordeno por el remedio de mi alma, remisión de mis pecados y por el descanso de las almas de mi padre y de mi madre Lope González y Toda López de Estívaliz; por las ánimas de todos mis parientes, y por aquello que mis parientes me dejaron y de los que por derecho me sucedieren a mí, quiero hacer esta donación a Dios y a la Iglesia de Santa María de Nágera en donde descansa y está sepultada

mi Madre y a los Monjes Cluniacenses que allí están al presente y después estubieren. Dono pues a Dios y a Santa María y a los mencionados Señores del Señor combiene a saber: Estéfano Prior de Nágera y a todos los demás. Primeramente: El Monasterio de Mugarrieta que es en Sufia (Valle de Zuia) con todas sus pertenencias pobladas y despobladas, Santa María de Urrecha con todas las pertenencias que a la misme corresponden, y Santa María de Oro con Magarrieta y el cercado de Murguía con las casas de Albaro de Zubiate en Arana quanto io tenga allí conviene a saber: Collazos, Viñas, entradas y salidas y los solares que a mí me pertenecen: Sta. María de Estívaliz con toda su pertenencia y dono para el servicio de Santa María de Estívaliz un solar en Gaona con todo su pertenecido. Otro en Argandoña con todo su pertenecido. Otro en Matauco con todo lo que le corresponde y otro en Petrequiz con toda su pertenencia. En Oreitia una casa con su entrada y salida y las casas de Galia de Arana con todo su pertenecido. De la misma manera: Hago donación a Dios, a Santa María de Nágera y San Pedro de Clunia de aquella Villafranca de Estíbaliz, cuanto yo tengo dentro de la Villa y fuera de ella con todas sus entradas y salidas y con aquel Fuero con el cual mis Padres la poblaron y me vino a mí por derecho hereditario. De esta donación que hago a Dios, a Santa María y a

San Pedro de Clunia, doy por fiadores según costumbre a mis parientes Señor López Iñíguez de Azamendi: Gonzalo Veilez de Riotuerto: Señor Abad de Gariacho: López Díaz de Zuazo: Albar González de San Martín: Sancho Garcés de Orano: Fortim de Hari: García González Heredia: Pedro Martínez, su hermano Gonzalo González de Estíbaliz: Lope González de Mendoza: Munio de Farrandia, Gonzalo Garcés de Gámiz, Fortún Giménez de Zurbano, Sancho Garcés de Aunió, López Beilez de Vatiquez, Gonzalo Veilez de Vatiquez, García Munioz de Oro, García Sánchez de Haraci. Fué hecha esta carta en el año mil ciento treinta y ocho Reinando el Emperador Alfonso en Toledo, en León, en Alava, en Zaragoza y fijo de su dominio en Nágera el Conde López y Miguel Falices. El Conde Lope en Alava, el Conde Ladrón en Viguera, el Obispo Sancho en Nágera y el Obispo Sancho en Pamplona.

"Yo la misma María López de Estíbaliz mandé hacer esta carta y la hice leer delante de mis parientes, y leída esta carta la alabé y confirmé. Si alguno de mi generación o de extraña persona, que sea Clérigo Lego, aqueste mi testamento y donación intentase quebrantar sea maldito y anatematizado, como a Datán y Avirón los trague vivos la tierra y con Judas el traidor tengan parte en el Infierno, y además desto, den ala parte de Santa María mil talentos de oro,

y esta mi donacion permanezca firme en los Siglos de los Siglos Amén: María López de Estíbaliz †."

Vemos, pues, que la primera vez que encontramos referencias de Nuestra Señora de Estíbaliz es en el año 962, con motivo de la fundación de la Cofradía de Oca, llamada después de Arriaga. Ya en esta época la Virgen presidía las juntas en las que se nombraban los cuatro alcaldes, Jueces Universales, que gobernaban durante el año toda la tierra de Alava, y uno de ellos era el Justicia Mayor que vivía en la casa de la Cofradía, teniendo obligación de trasladarse al Otero y somo de Estíbaliz a fallar las causas el día 1 de mayo.

En 972 encontramos a Aurivita Diego dominando en Estíbaliz, y un siglo más tarde, en 1060 y 1072, nos encontramos, con motivo de las donaciones de los Señores de Estíbaliz, con la existencia de una iglesia, parte de la cual, el altar de la derecha, se cedía a los monjes de San Millán de la Cogulla para que se lo dedicasen a San Millán.

Finalmente, en 1138 tenemos la carta de donación de la iglesia y pertenecidos de Estíbaliz al Prior Estéfano y a la Comunidad de Santa María de Nájera, y como la iglesia existente actualmente ostenta el sello característico de la época (siglo XII), es lógico pensar que los mon-

jes tomaron posesión de Estíbaliz y sus pertenecidos, ejecutando las obras del actual Santuario y fundando, como era costumbre en aquellos tiempos, y aun se hace en la milenaria Orden de San Benito, una *cella* monástica en la que vivieran los monjes precisos para ejecutar las obras, labrar las tierras y demás menesteres necesarios para la pequeña Comunidad.

En los estudios que hemos hecho del templo de Estíbaliz, muchos de ellos publicados ya (1), no hemos encontrado signos lapidarios, lo que nos demuestra que las obras fueron ejecutadas por los mismos monjes; de otra suerte hubieran aparecido los signos lapidarios que aparecen abundantemente en las iglesias románicobizantinas de las cercanías y en otras de la región alavesa. No es solamente este dato el que nos dice claramente quiénes fueron los ejecutores de las obras; son ellas mismas que, perdurando a través de los siglos, nos muestran en sus bellas y delicadas labores ornamentales cuánta era la cultura y erudición de sus directores, los cuales, siguiendo las tradiciones de la Iglesia que arrancan de los tiempos apostólicos, supieron esculpir de una manera maravillosa, valiéndose para ello de los símbolos tradicionales, páginas enteras de la Sagrada Biblia que, expuestas así

(1) Véase el *Simbolismo en la escultura medieval española*, Espasa-Calpe, 1931. Madrid.

a los ojos del pueblo, servían de predicación, pues entrando por los ojos llegaban al alma, dejando grabadas en los cerebros las verdades de nuestra Religión santa.

Nosotros hemos expuesto en dos libros los significados de muchos de estos símbolos encontrados en las portadas, capiteles y en la ornamentación toda de las iglesias españolas, principalmente en el maravilloso claustro de Silos y en el Santuario de Estíbaliz, en los que nuestra larga estancia nos ha permitido hacer estudios serios.

No se nos oculta que algunos llevados por el amor de la singularidad, por el afán de llevar la contraria otros, unos y otros porque no tuvieron la intuición de dirigir sus estudios por este camino, niegan, por ignorancia casi todos ellos, nuestros asertos; no han podido exponer razonamiento alguno contra ellos: se han limitado simplemente a negarlos, todos con respeto y muchos con cariño; en cambio, otros abrazan nuestras ideas con entusiasmo. A todos quedamos muy agradecidos. Tenemos a nuestro favor no solamente los textos de los Santos Padres y de los más célebres exégetas, algunos de los cuales nos dicen claramente cómo estas representaciones eran la Biblia del pueblo. Así, San Cipriano dice a sus discípulos: "Dejando para los indoctos la explicación de las maravillosas pinturas de las puertas de nuestras iglesias, en las

que ellos ven las verdades que no pueden leer en los libros, entremos nosotros directamente a tratar de la sagrada sinaxis..." Después de publicados nuestros trabajos, nuestro hermano en Religión Dom L. Gongeaud, subprior de la Abadía Benedictina de San Miguel de Farborough (Inglaterra), ha tenido la amabilidad de enviarnos un notable artículo publicado en la *Revue Benedictine,* titulado "Mutua predicatio", en el que aparecen multitud de textos que acreditan el papel importantísimo de la ornamentación de los viejos templos. Sirvan estas líneas de agradecimiento para el ilustre benedictino y publicista.

Los monjes de Santa María la Real de Nájera estuvieron en posesión del Santuario de Estíbaliz durante tres siglos aproximadamente; en este lapso de tiempo tenían lugar en el Santuario las fiestas y sucesos que vamos a narrar lo más sucintamente posible.

El Santuario parece hallarse silencioso durante todo el invierno; nada tiene de extraño; situado en un país de clima duro, regado por abundantísimas lluvias que dejan intransitables los caminos, azotado fuertemente por todos los vientos del cuadrante, el acceso a él debería hacerse difícil en aquellos tiempos. Aun hoy, con los modernos medios de locomoción, a pesar de la carretera que nos une con la general de Navarra y Vitoria, del ferrocarril de Vitoria-Este-

lla, que tiene la estación a dos kilómetros del Santuario, al que conduce una magnífica avenida, durante el invierno se nota la soledad y el desvío natural de los devotos. Solamente los sábados por la tarde acuden las gentes de los cercanos pueblos a confesarse, y el domingo, desde las primeras horas de la mañana, se ve a las mismas acudir a las misas tempranas para comulgar, restituyéndose a sus pueblos para la hora de la misa parroquial.

Hoy como ayer, el mes de mayo trae con las flores la animación al cerro de Estíbaliz. En los viejos tiempos el día 1 de mayo tenía lugar un original espectáculo que parece arrancado a las viejas leyendas y que, sin embargo, no deja de tener un fundamento histórico; tal era: los *Juicios de Dios o Desafíos y Desgraviamientos de Estíbaliz* (1).

Además de la tradición constante en la tierra éuskara de estos Juicios de Dios, Lope García Salazar, en sus *Bienandanzas e fortunas,* las cita al ocuparse de los bandos oñacino y gaboino, cuyas fratricidas luchas asolaron la tierra vasca durante largo tiempo. La cita del licenciado Ibáñez, que pone en boca de D. Munio, Obispo

---

(1) Véase *La Basílica de Nuestra Señora de Estíbaliz,* por D. Manuel Díaz Arcaya (cronista de Alava). Imprenta de la Diputación, 1904, de donde tomamos estas notas.

de Alava, una exhortación para que no manchen sus manos con la sangre de sus hermanos el día 1.º de mayo, ya no es tan fehaciente (1), por ser muy dudosa su autenticidad. Lazarraga, en su obra *Gobierno antigüo de Alava* (manuscrito), cita un documento de mayor autenticidad; es éste un Real Privilegio del Rey de Navarra D. Sancho *el Mayor*, fechado en la era de 1000, y en el que, entre otras cosas, dice así:

Et más, en cuanto a los desafíos et desagrabiamentos que han acostumbrado, como fasta aquí, los fagan et puedan facer de aquí adelante somo el otero de Estíbaliz; es a saber: en los días primeros del mes de mayo, después del sol salido fasta el sol entrado, et non desde más adelante, nin primero fasta otro día primero de mayo de otro año, et se puedan hedir los homes unos a otros en razón de sus fechos et agrabiamientos cualesquiera día que dicho es desuso fasta sol entrado, de cuerpo a cuerpo, et nenguno los pueda contrallar, fuera aide que no puedan fogar nin facer tales peleas con fallestenes, nin saetas, nin con otras armas de lanzar, dardos et espadas, et pabesas &.

Algunos historiadores como Landázuri han rechazado esta tradición histórica de los desafíos de Estíbaliz considerándola como ofensiva para el carácter del pueblo alavés, siempre honrado y

(1) Ibáñez: *Vida de San Prudencio.* Disertación IV.

cristiano. Con todo el respeto debido, diremos que el ilustre escritor no está en lo cierto. La región alavesa, como todo el país vasco, se vió arrastrada durante el período final de la Edad Media por las impetuosas corrientes del espíritu de bandería, como lo acredita la historia de las guerras de los bandos de Alava, que asolaron la comarca durante tres centurias. Lo que se pretendía con esta disposición de permitir los desafíos únicamente el día 1 de mayo, usando armas especiales, desacostumbradas por los luchadores, era precisamente poner trabas para la ejecución de los desafíos, y que el tiempo transcurrido desde la ofensa hasta el día establecido mitigase los rencores despertados durante el año; por eso se ordenó que los juicios fuesen en Estíbaliz, ante la iglesia de la Reina de Alava, a fin de que el Rector del Santuario, con la unción de su palabra, persuadiese a los rencorosos a desistir de la lucha hasta el último momento. Así sucedía que muchas veces los enemigos deponían sus armas y sus rencores ante el altar de la Virgen de Estíbaliz.

He aquí cómo la galana pluma del Sr. Díaz Arcaya narra los sucesos que en aquel día tenían lugar:

"Cuando los nacientes rayos del sol de la mañana del 1 de mayo besaban las faldas del otero de Estíbaliz, y las aves de los bosquecillos y los campanarios de las aldeas, saludando

al nuevo día, alegraban la campiña de la llanada alavesa, muchos grupos de gentes caminaban taciturnos por los serpeantes senderos del llano en dirección al cerro, en cuya cima la secular Basílica destacaba en lúgubre silencio su misteriosa silueta sobre el azul del límpido celaje, sin que ni los repiques de su espadaña anunciasen la alborada, ni la noble figura de su Abad destacase en la cumbre de su cerro, ni las sentidas endechas del campesino alegrasen sus sembrados, ni los melodiosos acentos de la flauta del pastor se perdiesen en sus bosques.

"Los grupos avanzaban aproximándose más y más al cerro, y poco más tarde escalaban ya su pendiente por uno y otro lado, cuando, franqueándose la puerta meridional del templo, aparecía en ella la venerable figura del Abad, que, adelantándose a recibir al primer grupo, que en aquel momento tocaba la cúspide, cruzaba con los individuos que lo componían un afectuoso saludo de cabeza, a la vez que el más anciano de éstos decía al Abad: *Dios guarde al Abad de Estíbaliz;* a lo que éste contestaba con cariñoso afecto: *Él proteja al Justicia Mayor y los Cofrades del Campo de Arriaga.*

"Entre tanto iban llegando por uno y otro lado diversos grupos a la explanada de la cima del monte, en cuya explanada, muy cerca de la puerta del templo y frente a ella, destacaba un rústico banco de piedra, que el Abad y los

Cofrades se apresuraban a ocupar, colocándose en el centro el Justicia Mayor, que lucía ceñida gonela, holgado sobregonel con pieles y aparatoso birrete; a su derecha el venerable Abad, vestido con larga túnica y birrete negros, y a los costados de ambos, seis caballeros más, Cofrades todos del Campo de Arriaga. La multitud, a medida que llegaba, iba formando anchuroso corro en derredor del Tribunal y a respetable distancia del mismo.

"Al cabo de un rato de profundo silencio, y cuando el Tribunal juzgaba llegado el momento oportuno, el Justicia Mayor se incorporaba y dirigía su augusta voz a la muchedumbre, recordando al pueblo la rigurosa obligación que tenía de no vengar sus ofensas en todo el año, debiendo dejar la satisfacción de sus agravios para aquel día, en el cual podían exigir la satisfacción de las injurias por medio de las armas en el otero de Estíbaliz, hasta que el sol tocase las crestas de Badaya. Después de lo cual volvía a sentarse, diciendo en alta voz: *Pueden llegar a mí los agraviados.*

"Entonces iban saliendo de la multitud uno, y otro, y otro, que, llegando sucesivamente al Tribunal, exponía ante éste sus querellas y agraviamientos, delatando cada cual el nombre de su ofensor con quien quería batirse y presentando al Justicia las armas que pretendían emplear; y el Tribunal deliberaba sobre la razón

del caso y decidía sobre si las armas presentadas eran o no las permitidas por la ley, dándolas por útiles en el primer caso o desechándolas en el segundo.

"Terminado este acto, el venerable Abad, incorporándose gravemente y dirigiéndose a la multitud, decía: *En nombre de nuestra santa Religión, yo os invito a que penetréis en el templo;* y acto seguido él y los Cofrades, seguidos por la muchedumbre, entraban en el Santuario.

"Momentos después, y cuando ya todos se hallaban prosternados ante la sagrada imagen de la Virgen de Estíbaliz, el Abad celebraba el incruento sacrificio de la misa, que todos oían con religioso recogimiento. ¡Qué de ideas no asaltarían la mente de los allí congregados en aquellos críticos instantes! Los deudos llorando sus penas por el inminente peligro que amenazaba a sus parientes; los justos pidiendo a Dios un rayo de luz que iluminara el enardecido cerebro de los rencorosos, y los que momentos después debían de medir sus armas en homicida lid..., ¡ah!, esos nefastos gladiadores que iban a pelear para satisfacción del despótico César de su orgullo, ésos, sosteniendo una titánica lucha entre el acicate de la venganza y los gritos de su conciencia, ésos, quizás..., ni lloraban ni rezaban.

"Terminada la misa, el sacerdote, en dulce y amorosa palabra, dirigía su voz a los conten-

dientes para que, imitando el ejemplo del Mártir del Gólgota, *perdonasen a sus enemigos;* y les incitaba una, dos y tres veces para que, deponiendo sus odios a los pies de aquella Virgen, se confundiesen en un abrazo de paz y de concordia. Y ¡cuántas veces la hermosa Virgen de Estíbaliz contempló sonriente a encarnizados enemigos que, abrazados ante las gradas de su altar, depositaron en ellas sus armas: armas que por aquel hecho sublime adquirían, según tradición, la virtud de ser siempre certeras para luchar con la morisma!

"Mas otras veces la conciencia de los enemigos, arrastrada por el turbulento oleaje de sus odios y venganzas, desoía la voz del plébano; y entonces las puertas del templo se abrían de par en par para dar paso al Justicia y los Cofrades, que marchaban a ocupar su puesto en el banco de la explanada. Y los rebeldes rencorosos eran arrojados del templo, que cerraba herméticamente sus puertas, quedando en él tan sólo en oración el Abad y los reconciliados, pidiendo misericordia para los que en su insensata ceguedad iban a manchar el suelo de aquella risueña loma con la sangre de sus hermanos.

"Y en la memorable explanada del cerro, durante las fatídicas horas de aquel nefasto sol, los agraviados medían sus armas con sus ofensores, y el primer golpe asestado encendía más y más la cólera de los combatientes; y mil ve-

ces la noble sangre de los hijos de Alava regó la tierra de aquel campo; hasta que en oportuno momento el Tribunal daba por terminado el duelo para que sus servidores restañasen con toda solicitud las heridas del vencido.

"Y cuando el sol trasponía la sierra de Badaya volvía a erguirse la noble figura del Justicia para anunciar al pueblo que *quedaban terminados los agrabiamientos y desafíos* hasta que el nuevo sol del 1 de mayo asomase por los picos de Urbasa, recordando a la muchedumbre que la Justicia dejaría caer el inflexible poder de su brazo sobre los que, osados, se batiesen en otro día ni lugar que los permitidos por la ley. Y en aquel plácido instante las campanas de Estíbaliz, echadas a vuelo, pregonaban vocingleras la paz de la comarca; y las brisas, agitando levemente el ramaje, murmuraban en el bosque; y el ruiseñor, cantando sus amores, derrochaba melodías al dulce susurrar del arroyuelo; y, dominando aquel concierto de armonía, los cien campanarios de la llanada tocaban la oración de la tarde, mientras los campesinos, inclinando reverentemente su cabeza, murmuraban una plegaria por la paz de los vivos y el descanso de los muertos."

Durante este mismo mes de mayo tenían lugar las rogativas que de Vitoria y gran parte de la comarca alavesa venían al Santuario para im-

petrar la protección de la Virgen e implorar su bendición sobre las cosechas de los campos.

Otra costumbre más típica aún ocurría en el poético mes de las flores. Esta consistía en la oferta de enormes cirios al histórico Santuario. Lope García de Salazar, en sus *Bienandanzas e fortunas,* nos dice: *era costumbre de lebar grandes candelas de cera, de dos o tres quintales, a las iglesias que lo acostumbraban... e facían sus misas e ofrendas de aquellas candelas.* Una tradición que ha llegado hasta nosotros dice que de las tierras de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, y aun de la frontera francesa, venían los caballeros de ellas a partir el *pan de la fraternidad* en el somo de Estíbaliz. El señor de Oreitia ofrecía el yantar, después del cual los caballeros volvían a sus tierras.

No podemos resistir la tentación de decir cuál es el origen probable y antiquísimo de esa costumbre de ofrendar grandes candelas a los templos de la Virgen Santísima. Es un benedictino, el Abad de Cluny, Pedro *el Venerable,* el que nos lo cuenta: "Era costumbre —dice— que los romanos ofrecieran a la Basílica de Santa María la Mayor enormes candelas, que eran conducidas procesionalmente al templo en el día de la Vigilia de la Asunción de Nuestra Señora. Estos cirios eran encendidos antes de las primeras vísperas de la fiesta, y ardían sin interrupción hasta terminada la hora de nona; mas sucedía que,

a pesar de haber ardido durante toda la noche y gran parte del día, estas candelas no disminuían ni de tamaño ni de peso. Este milagro se repitió durante más de cien años... Los viejos cronistas, encendidos en una fe viva y ardiendo en amor por la madre de Dios, añaden: "Esto hace la incorruptible y eterna Virginidad de la Madre de Dios, de la cual es símbolo el cirio blanco y ardiente, cuya cera ha sido confeccionada por la abeja virgen."

He aquí unas hermosas palabras con las que los simbolistas nos regalan hablando de lo que estos cirios deben significar para nosotros: "Estos cirios son obra de las humildes abejas, las más pequeñas de las aves, como las llama el Eclesiástico (1), que, libando el jugo de las flores, producen la cera y la miel dulcísima, que encierra en sí todos los aromas; es la labor de los humildes que ocultan bajo simples apariencias el aroma de las más excelsas virtudes. Así nos dice Ives de Chartres que estos cirios, cuya cera está formada por las abejas, consideradas por los antiguos como el tipo de la virginidad, significan que la carne Virginal del Niño Divino no alteró, ni en su concepción ni en su nacimiento, la integridad de María, y que la llama de estos cirios representa a Cristo, que ha venido al mundo a iluminar nuestras tinieblas.

---

(1) Ecle., XI, 13.

Pero si en la cera encontramos la humildad y la pureza, en la llama, además de Cristo, ven los Santos Padres otras figuras: ella es el Espíritu Santo, como lo indica el Evangelio de San Lucas cuando nos dice: "Vine a poner fuego a la tierra, y ¿qué quiero sino que arda?" (1); es también símbolo de la caridad, según aquello del Levítico: "En el altar arderá siempre el fuego" (2); la llama es también símbolo de los buenos deseos, pues en los Trenos se nos dice: "Desde lo alto puso el fuego en mis huesos" (3); es el ardor de la Santidad por las palabras de Isaías: "Dios es fuego en Sión" (4), y, por último, es la luz de la ciencia, según el Exodo, que nos dice: "La hermosura de la gloria del Señor era como el fuego ardiendo" (5).

El lector sabrá perdonarnos esta digresión, a la que nos ha llevado el amor a los viejos textos; volvamos, pues, a los grandes cirios que en el mes de mayo ofrecían a la Virgen de Estíbaliz los caballeros del país éuskaro. Solían traerse estos cirios en grandes ballartes, y cuenta la tradición que en una de estas fiestas surgió la cuestión de si las andas en que iban colocadas las candelas debieran llevarse sobre los hom-

---

(1) Lucas, XII, 50.
(2) Lev., VI, 12.
(3) Thoen., I, 3.
(4) Isaías, XXXI, 9.
(5) Exodo, XXIV, 17.

bros (*gamboa,* en vasco), o bien a pulso *(oñaz);* realmente estas palabras vascas significan: *gamboa,* a la espalda, y *oñaz,* al pie. Parece ser que se agrió la cuestión hasta el punto de degenerar en pelea, y se dice que de aquí nacieron los bandos de oñacinos y gamboinos que asolaron la comarca durante varias centurias, como hemos dicho. Nosotros creemos que no fué éste precisamente el origen de los bandos; abandonaremos la cuestión, que no entra de lleno en nuestra historia: lo importante es apuntar la costumbre origen de la ofrenda.

Más importante aún era la presidencia que el pueblo alavés otorgó en todo tiempo a la Virgen de Estíbaliz, que, como Reina y Señora, bajaba todos los años al histórico campo de Lacua para presidir las juntas de la Cofradía de Arriaga, en las que se elegían los jueces que habían de regir la comarca durante el año.

Cedamos de nuevo un lugar a la galana pluma del Sr. Díaz Arcaya para que nos diga lo que pasaba todos los años en la mañana de San Juan, día clásico en el que tenían lugar las juntas mencionadas:

"Cuando el sol de la mañana de San Juan se alzaba sobre las crestas de Urbasa, los vibrantes repiques de la espadaña de Estíbaliz alegraban los contornos del templo, a la vez que una abigarrada muchedumbre con lujosos trajes bajaba la pendiente del tradicional cerro del Santuario.

A su cabeza van pífanos y atambores que con bulliciosa algarabía anuncian el fausto suceso; detrás, dos interminables hileras de fieles con candelas encendidas, y a continuación numeroso clero, con blancas vestimentas, que, presidido por el Abad del templo, forma vistoso circuito, en el centro del cual se destaca sobre erguidas andas una hermosa imagen sentada en silla de dorados reflejos y escoltada a sus espaldas por brillante cohorte de jinetes, en cuyos bruñidos cascos y cinceladas corazas enciende el sol deslumbradoras chispas. ¡Es la Virgen de Estíbaliz!, el ángel tutelar de la comarca éuskara, que triunfalmente atraviesa su campiña en dirección al sagrado campo, en que los legisladores alaveses la esperan para que inspire sus decisiones. Y cien campanarios saludan su paso por la llanura, y los gañanes, al verla, dejando el arado, corren a prosternarse a sus pies, y las hijas de la aldea se agrupan en torno de ella para aumentar su séquito.

"Y al llegar al histórico campo, la vieja Cofradía en masa sale a recibirla y vitorearla, y en solemne procesión la conduce a la ermita juradera de San Juan de Arriaga para que el pueblo, rendido a sus pies, presencie el incruento Sacrificio; después de lo cual la devuelven al campo de Lacua, colocándola en erguido y vistoso trono. Y allí preside las augustas asambleas de su pueblo, inspirando sus pensamientos y en-

carnando sus leyes, y su presencia alienta la autorizada voz de los ancianos en defensa de los derechos del pueblo e ilumina sus sufragios en la elección de los Justicias.

"Y después, nuevamente, en el templo de San Juan, recibe el solemne juramento a los recién elegidos; terminado lo cual es otra vez conducida entre el júbilo de su pueblo a su casa predilecta de Estíbaliz, en donde ha de recibir los homenajes de las gentes, hasta que un año más tarde el nuevo sol de San Juan ilumine los collados y la sagrada imagen vuelva a cruzar la llanura de la comarca alavesa."

He aquí los sucesos más salientes que ocurrieron en Estíbaliz en los viejos tiempos. Ellos nos hablan de la supremacía del Santuario en la región alavesa; ésta perduró durante algunas centurias aun, hasta que un hecho histórico, el más solemne de la historia regional, la incorporación voluntaria de Alava a la Corona de Castilla, que tuvo lugar el día 2 de abril del año 1332, marcó, a nuestro juicio, el primer jalón de la decadencia de esta supremacía. En este día el Rey Alfonso XI vino con su corte al campo de Lacua, en el que la Cofradía de Arriaga se reunía; rindió homenaje a la venerada Virgen de Estíbaliz y en su presencia firmó el contrato con los cofrades, ratificándolo, como de costumbre, con el juramento que en la ermita de San Juan de Arriaga se hacía ante el prelado de Calahorra, Obispo

de la Diócesis. Esta fué la última vez que la Virgen de Estíbaliz bajó a presidir las juntas de Arriaga, disueltas al efectuarse la entrega voluntaria del país a la Corona de Castilla. Así acabó para Estíbaliz su influencia oficial, digámoslo así, y se originó la decadencia del Santuario, ya que no la devoción de los fieles, que parece ser que en aquel día acompañaron a la Reina de Alava formando un séquito más numeroso que de ordinario.

El aislamiento a que dió lugar este hecho debió dejarse sentir. Las dificultades de los caminos durante casi todo el año, el no bajar la Sagrada Imagen a la ciudad todos los años, debió ir borrando lentamente de la memoria de los alaveses las glorias de Estíbaliz, y el Santuario fué, con muy poca diferencia, una de tantas ermitas de las existentes en el territorio alavés; buena prueba de ello es que en los documentos de las Cofradías o Corporaciones que tenían instituídas rogativas a Estíbaliz el Santuario figura simplemente como una estación más, como veremos por la copia de alguno de ellos.

Este aislamiento, lo crudo del clima y la pobreza de la tierra, de difícil y trabajoso cultivo, debieron ser causa de que antes de terminar la centuria del acaecimiento los monjes de Santa María la Real de Nájera lo vendieran a D. Fernán Pérez de Ayala, Señor de Ayala e hijo del

famoso Canciller de Enrique III, D. Pedro López de Ayala.

La escritura de venta de la *iglesia de Santa María de Estíbaliz con las cosas, e posesiones, e rentas a ellas pertenecientes, &,* lleva la fecha de 5 de julio de 1431. La parte más importante de esta escritura dice que en la citada fecha comparecieron en Estíbaliz ante el Escribano Martín Gutiérrez: de la una parte, D. Pedro García, Procurador del Monasterio de Nájera, y de parte de D. Fernán Pérez de Ayala, el Bachiller Miguel García y el mayordomo de la casa de Ayala, Sancho Ortiz, y que el Procurador de Nájera, después de reconocer que D. Fernán Pérez había dado a los monjes de Nájera para reparaciones de los edificios de su Monasterio dos mil maravedís de Juro de heredad y más de mil florines de oro del cuño de Aragón, que en pago los monjes de Nájera *le daban e traspasaban la dicha iglesia de Santa María de Estíbaliz con las cosas, e posesiones, e rentas a ellas pertenecientes, &;* después de lo cual, el Procurador entregó un libro de la iglesia a los representantes de D. Fernán y éstos echaron al Procurador afuera del templo y cerraron sus puertas en señal de posesión.

Quedaron, pues, los señores de Ayala como poseedores y patronos de Estíbaliz, cuyo dominio conservaron por más de una centuria, hasta que D. Atanasio de Ayala, descendiente, here-

dero y mayorazgo de la casa de Ayala, pensó en desprenderse del patronato de Estíbaliz, que, como poseedor de dicho templo, tenía.

Movió a D. Atanasio a tal determinación el que viviendo los poseedores del Santuario lejos de Estíbaliz ni cuidaban como se merecía de los reparos indispensables en el edificio, ni de la reposición de ornamentos y vasos sagrados, ni de las atenciones debidas a los clérigos y capellanes del Santuario. Por lo cual, y habida por otro lado la consideración de que ni aun el mismo patrono reportaba del patronato utilidad ninguna material, determinó ceder el patronato de Estíbaliz al hospital de Santiago de la ciudad de Vitoria y al Ayuntamiento, Justicia y Regimiento de la misma.

Al efecto, el citado patrono indicó al Ayuntamiento de Vitoria sus deseos, y éste, en su sesión del 20 de abril de 1542 (1), acordó nombrar sus representantes para el contrato, pedir la oportuna venia al Pontífice y remunerar a don Atanasio de Ayala por la cesión del Santuario con 1.500 escudos de oro.

Arreglados estos extremos, D. Atanasio de Ayala, por escritura (2) que otorgó en Valladolid a 11 de mayo de 1542, *cedió la posesión y patronato de la iglesia y casa de Santa María*

---

(1) Archivo de la Ciudad de Vitoria, caxa F.
(2) Archivo de la Ciudad de Vitoria.

de Estíbaliz y los bienes raíces anejos a la misma en los pueblos de Villafranca, Argómaniz, Arbulo, Oreitia, Matauco y Argandoña al hospital de Santiago y al Ayuntamiento, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Vitoria.

Y como los 1.500 escudos de oro que se dieron a D. Atanasio de Ayala se sacaron del fondo del hospital de Santiago, por eso el Santuario, casa y rentas de Estíbaliz se agregaron, y siguen hoy perteneciendo, al Hospital Civil de Santiago de la ciudad alavesa.

De esta misma escritura arranca el que siempre que la iglesia de Estíbaliz ha estado abierta al culto, como constantemente ha sucedido hasta comienzos de este siglo, el Ayuntamiento de Vitoria, como patrono, ha tenido el derecho de nombrar los capellanes del Santuario.

Vemos, pues, al Santuario pasando de mano en mano, lo que hace suponer que no eran grandes sus recursos; prueba de ello es que hubo quejas de las depredaciones que sufrió por parte de uno de los Ayalas.

Se ha suscitado la cuestión de si hubo o no hubo monjes en Estíbaliz; lo más lógico es pensar que sí los hubo. No es probable que los monjes de Nájera hubieran entregado su propiedad a manos mercenarias: sería un caso insólito, máxime existiendo, como existía en Estíbaliz, una imagen que ostentaba, por decirlo así, una representación oficial en la comarca, y prue-

ba de ello es que los monjes no abandonaron la propiedad hasta casi un siglo después de cesar esta representación.

El infatigable publicista D. Marcelo Núñez de Cepeda, en su notable obra *Hospitales vitorianos.—El Santuario de Nuestra Señora de Estíbaliz,* no está conforme con nuestros asertos. Después de agradecerle el cariño con que nos trata y los elogios inmerecidos que nos dirige, le diremos, con todo el respeto debido, con el cariño que le profesamos y la admiración que por él tenemos, que los documentos que presenta no son probatorios, como él mismo reconoce. Efectivamente. El Obispo de Calahorra se queja de que no percibe los derechos de algunas iglesias de Alava, entre ellas Santa María de Estíbaliz. El Prior de Nájera se queja a su vez de que en presencia del Obispo y con su consentimiento se llevaron los libros de la biblioteca de esta iglesia, y pide al Obispo los parroquianos de Villafranca de Estíbaliz que se trasladaron a Vitoria. El pleito sigue y los monjes lo abandonaron, pues no comparecen en las apelaciones, y en la resolución del pleito se citan las iglesias que dieron lugar a él, pero no aparece ya el nombre de la iglesia de Estíbaliz, lo que demuestra que hubo alguna avenencia entre los actuantes, pues siendo la iglesia de Estíbaliz la más importante entonces, por su significación histórica, hubiera aparecido su nombre como apareció la pri-

mera vez al incoarse el pleito. Así, pues, nosotros creemos que en Estíbaliz hubo una *cella* monástica, como hemos dicho, en la que habría uno o dos sacerdotes y el resto serían los monjes que trabajaban las tierras y ejercían los otros menesteres propios de una finca de labor, como era costumbre en la Orden de San Benito.

Dos palabras para explicar la reclamación que el Prior hace sobre los feligreses de Villafranca de Estíbaliz que se trasladaron a Vitoria. Las franquicias dadas a esta ciudad fueron tantas que las aldeas de los alrededores se despoblaron materialmente durante esta época de su fundación, hecho que marca otro de los jalones de la decadencia de nuestro Santuario. Estos hechos tuvieron lugar desde principio del siglo XII hasta mediado el mismo.

La milagrosa aparición de la Virgen de Aránzazu fué otra de las causas que contribuyeron a la decadencia de Estíbaliz; la resonancia que ella tuvo en todo el país vasco, el haberse hecho ante su Sagrado Altar las paces entre los bandos oñacino y gamboino, que, como hemos dicho, asolaron la tierra, dió origen a multitud de peregrinaciones de Guipúzcoa y Vizcaya, y Alava, como más cercana a la montaña de Aloña, sufrió su influencia hasta tal punto, que las rogativas que antes venían a Estíbaliz se derivaron hacia Aránzazu; muchos de los pueblos de nuestras cercanías, algunos de los cuales vienen de nuevo



El Santuario antes de la restauración



Imagen de Nuestra Señora

a Estíbaliz, tienen aún su peregrinación ordinaria a la Santa Patrona de Guipúzcoa.

A pesar de haber desaparecido el capellán que residía en el Santuario, pues el que hacía los servicios en 1542 era el cura del vecino pueblo de Argandoña, no se enfrió del todo la devoción de los alaveses.

Las romerías eran frecuentes, y todos los pueblos de la tierra alavesa tenían seguramente señalada una fecha para exteriorizar con su presencia en el Cerro Santo su amor a la Madre de los alaveses.

Numerosos son los documentos en los que aparecen los acuerdos tomados para llevar a cabo estas romerías, muchos de ellos estarán aún perdidos y llenos de polvo en los archivos parroquiales; conocemos a un celoso párroco que ha desempolvado uno de ellos y ha vuelto a reanudar la romería acompañado de sus feligreses: es un hermoso ejemplo que todos deben imitar.

Pero no sólo los pueblos, la misma ciudad de Vitoria tenía esta santa costumbre y celebraba puntualmente su romería a Estíbaliz; así consta en documentos publicados por el inteligente e infatigable escritor D. Jesús Izarra; veamos lo que dicen: *Es el casso que en esta Universidad de Vitoria ay costumbre tenida y guardada, de tiempo inmemorial a esta parte, en que el beneficiado medio más antigüo, aya de llebar la propina, que es llebar a su costa y missión cuatro*

beneficiados a Nuestra Señora de Estíbaliz. Y más adelante añade que en el Santuario se decía una misa solemne con los demás requisitos y que después del almuerzo volvían los dichos beneficiados con su letanía a Vitoria, en donde se les daba *razonable comida.* Acompañaban a los señores beneficiados los mayorales de las vecindades de dicha ciudad, de cada vecindad uno, los cuales van a costa de dicha vecindad. Iba también un Merino, en nombre de la ciudad, para ver si faltaba algún mayoral y hacerle castigar; además, este Merino llevaba la cera necesaria para la misa que se celebraba.

Los vecindarios de los pueblos de Nanclares de Gamboa, Landa, Azúa y otros muchos acudían el día de la Cruz de Mayo al cerro para unirse a los pueblos de la comunidad de Estíbaliz que tenían su romería en este día, hoy trasladada al día de San Isidro, que otros muchos pueblos acudían el día primero de mayo a las festividades tradicionales que en ese día se celebraban y en las que se bailaban las danzas del país.

Los pueblos de Añua, Eguileta, Troconiz e Ijona, que forman la comunidad de la ermita de San Adrián, tenían también su peregrinación a Estíbaliz, como demuestra un documento proporcionado por el celoso párroco de Ijona, recientemente fallecido.

Estos pueblos formaban parte de una comuni-

dad que llevaba el nombre de Comunidad de la ermita de San Adrián, lugar en el que se reunían para sus deliberaciones en el día de la Virgen de San Juan, primero; más tarde, según acuerdo de los mismos, la reunión era en el día de la víspera de San Juan o en la víspera de este día si caía en domingo. En esas reuniones se trataba, entre otras cosas, de la administración del monte comunal llamado *Lauria Basoa*, que en vascuence quiere decir *bosque o monte de los cuatro pueblos*. Una vez reunidos, venían en rogativa cantando las letanías de los Santos al Santuario de Estíbaliz. Todos los vecinos estaban obligados a ello, y el que no se hallaba en el Santuario en el momento de contar —dice el texto— debía de pagar dos reales de multa. El documento es del día 21 de junio de 1624 y dice que era costumbre inmemorial.

Hace algunos años que el entonces cura ecónomo de la Parroquia de San Esteban protomártir, de Zurbano, nos envió la certificación de un documento en el que consta "que en el día de San Felipe y Santiago, primero de mayo de mil y seiscientos cincuenta y cinco, reunidos el cabildo de dicha Iglesia, que constaba de cura párroco y tres beneficiados, con los representantes del concejo, cuyos nombres se expecifican: Acordaron para mayor servicio de Dios Nuestro Señor, honra y gloria suya, y la Virgen Santa María Nuestra Abogada, que en el primer día de

las letanías de la Ascensión se junten todas las personas en la Iglesia de dicho lugar, yendo en procesión a la ermita de San Vicente de Ilárraza, desde allí a la de Santiago de Cerio y desde allí se pase al Santuario de la Virgen María de Estíbaliz, donde dirá la misa el semanero que le tocare y siempre en las dichas letanías. De aquí váyase a la Iglesia Parroquial de Santa Eulalia de Ilárraza, donde se acabará".

También nos envió el certificado de un bautizo verificado en el Santuario en el día de San Juan del año 1554.

Estos documentos y otros muchos más que pudieran citarse, que suprimimos en honor de la brevedad y por decir todos lo mismo, demuestran que la devoción a Estíbaliz aun perduraba.

Desde que el Hospital de Santiago se hizo cargo del Santuario de Estíbaliz había en él un ermitaño llamado el *Páter,* que era simplemente un colono sacristán que pagaba sus rentas al dicho Hospital. En los siglos XVII y XVIII las noticias son muy escasas; las más importantes son la existencia de una Cofradía de trajineros, que debe ser muy antigua, pues en Estíbaliz hubo durante la Edad Media un mercado célebre, y la de Nuestra Señora del Rosario, esta última galardonada con grandes indulgencias.

Los capellanes que sirvieron en el Santuario desde 1490 hasta el año 1757, cuyos nombres se conservan, ascienden al número de treinta y

cuatro; la mayor parte de ellos eran los curas párrocos de los pueblos inmediatos, que cada ocho días subían al Santuario a celebrar la Santa Misa y renovar el Santísimo Sacramento. Esto da clara idea de cómo iba lentamente apagándose la devoción a Estíbaliz. Parece ser que en la segunda mitad del siglo XVIII los cofrades que acudían a Estíbaliz no guardaban la compostura debida y hubo necesidad de llamarles la atención, lo que ocasionó una desbandada casi general.

El tiempo y las calamidades que tuvieron lugar en los últimos años del siglo XVIII y el primer tercio del XIX dejaron el Santuario en un estado más que precario, casi en ruinas; la Sagrada Imagen fué trasladada al vecino pueblo de Villafranca; allí quedó la Reina y Señora de Alava, y el fuego amoroso que en los corazones alaveses ardía quedó convertido en rescoldo.

El templo abandonado iba desmoronándose lentamente; la fotografía que publicamos, debida a la amabilidad de los Hermanos Marianistas del Colegio de Santa María de Vitoria, da una idea clara de lo que eran en aquel entonces los edificios: casi, casi ruinas. *Sic transit...* (1).

No por eso la Sagrada Imagen dejó de ser

---

(1) Don Jesús de Izarra y Retana, en su *Crónica de Estíbaliz*, 2.ª edición, da toda clase de detalles. Remitimos a ella al lector.

venerada; frecuentemente acudían al pueblecito de Villafranca peregrinaciones y visitantes, pero ya para esta época, sin que sepamos cuándo, la Imagen fué profanada para ser vestida. Tenemos que hacer un esfuerzo muy grande para no dejar correr nuestra pluma protestando contra esta piedad mal entendida y peor encauzada, que muchas veces sirve sólo para halagar vanidades. Con gusto reproduciríamos párrafos de San Jerónimo, San Bernardo y otros Santos Padres que corroboran nuestras afirmaciones; tememos escandalizar a los espíritus infantiles y necios, únicos escandalizables, como aseguran las Escrituras; pero sí diremos que en España han sido profanadas de igual modo gran cantidad de imágenes, restando al tesoro artístico de la Iglesia y de la Nación bellísimas obras de arte deformadas hoy en día por vestidos, rostrillos, coronas y glorias del peor gusto.

A la bellísima Imagen de Estíbaliz le fué arrancada la cabeza, se deshicieron sus manos y el Niño que tenía en su seno desapareció, siendo sustituída la cabeza de la Virgen por la de un angelote y el Niño por un ángel mofletudo; así fué conducida a Vitoria varias veces en el lapso de tiempo transcurrido desde su traslación a Villafranca, hasta el año 1897, en el que se acordó la restauración de la Imagen gracias a los trabajos de los cultos vitorianos, que demostraron cuán bien merecida tenía la ciudad

de Vitoria el nombre de *Atenas del Norte*. Efectivamente, en la Prensa y en las Corporaciones se trabajó con denuedo para la restauración de la Imagen, del Santuario y del culto.

Los Sres. Egaña, Ortiz de Zárate, Becerro de Bengoa, el presbítero Echevarría, Colá y Goiti, Mario Soto, Díaz Arcaya, Guinea, González de Echevarri, Apráiz y Sáez del Burgo; los periódicos *Noticiero Bilbaíno, El Anunciador Vitoriano, La Libertad, Diario de Alava* y *Heraldo Alavés* se hacen dignos de mención por haber luchado durante cerca de medio siglo, haciéndose intérpretes de los sentimientos de los alaveses, hoy completamente conseguidos.

A fines del año 1897 el párroco de San Miguel de Vitoria, Sr. Abechuco, acompañado de algunas personas, se trasladaron a Villafranca, haciéndose cargo de la Sagrada Imagen para entregársela al escultor alavés D. Lorenzo Viana, hombre tan modesto como inteligente, artista en cuerpo y alma, que se hizo cargo de la difícil labor que le era encomendada; su gran prudencia no le permitió poner sus manos en la obra sin los debidos asesoramientos y un profundo estudio, lo que le produjo no pocos dispendios. De la bella Imagen sólo quedaba el cuerpo intacto desde el arranque del cuello hasta los pies, todo ello encajado en la interesantísima silla persa que le sirve de trono. El Sr. Viana, con quien tuvimos el honor de hablar algunas veces,

hizo una de las restauraciones más discretas que conocemos, y casi puede decirse que la Sagrada Imagen ha vuelto a tener su prístina belleza. No estuvo tan afortunado en la decoración, pues debiera haber respetado los colores primitivos, que aparecieron al quitarse la pintura con que la embadurnaron manos aleves; esto no quita en nada el mérito del artista; los gustos han cambiado y él no sabía que los colores primitivos no habían sido colocados al acaso, sino que encerraban un hondo simbolismo.

He aquí lo que nosotros escribíamos en las pequeñas hojas que con el nombre de *Florecillas de Estíbaliz* se publicaron durante los primeros años de nuestra estancia en el Santuario. Ello y la bella foto obtenida por mi querido amigo D. Emilio Canosa, profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, darán una ligera idea de lo que es esta bella imagen del siglo XI, creemos nosotros, contra algunos que hacen retroceder su origen a un siglo más tarde.

La Sagrada Imagen

No cabe duda ninguna de que el origen de la iconografía en la Edad Media hay que buscarlo en los miniados de los *Beatus* o de los viejos Códices, máxime si, como sucede con la imagen de Estíbaliz, nos encontramos con algo extraordinario e inusitado. Efectivamente, esta forma de imagen hierática, sentada sobre un trono de respaldo circular con columnas que terminan en doradas pomas; el cuerpo de la Virgen, estrechándose exageradamente en los hombros, vestida con una sobreveste que tiene todo el aspecto de una *pennula* sacerdotal, no es común en España.

En el códice Vigilanus (972) existente en El Escorial se encuentran algunas figuras con los hombros con tendencia a cerrarse en ángulo; esto, la actitud hierática de la imagen, el trono en que se sienta y la forma de sus sandalias nos induce a colocarla entre las más antiguas de la época románica, tan noblemente representada en España. Por si esto fuera poco, es la Virgen

de Estíbaliz una de esas imágenes conocidas con el nombre de Virgen Ostensorio; es como un viril, una custodia, en la que se expone al Fruto bendito de su vientre.

Pero la imagen ha sido restaurada. ¿Qué se ha hecho de su primitiva cabeza? ¿Qué de sus manos? El Niño primitivo, vestido del mismo modo que su Madre, ¿do está? ¿Dónde los colores simbólicos que ornaban la imagen? Todo ha desaparecido para dejarnos sumidos en las más profundas tinieblas. Un rayo de luz tenemos aún en los pliegues verticales de los vestidos; parece como que han sido estirados hacia abajo; hay completa ausencia de pliegues horizontales. Estos datos, unidos a los ya expuestos; el cuerpo de la imagen, sin detalle anatómico alguno, hasta el punto que la figura se halla completamente idealizada, nos dicen claramente su origen. Es una de aquellas imágenes primitivas, seguramente del siglo XI, que forman la áurea cadena que, pasando por las Vírgenes de Ujué, la bellísima de Santa María de Siones, la del maravilloso claustro de Silos y tantas otras, nos conducen a la de Santa María la Real de Irache o a la de la Catedral de León.

Pero la antigüedad de esta imagen, con ser muy grande, es menor aún que su belleza. Sí; la imagen de Estíbaliz es bella porque bellas son las cosas que nos hablan al alma por el camino de los ojos.

Vedla con sus negros cabellos partidos en dos guedejas que encuadran su bombeada frente, sus grandes y bellos ojos clavados en el infinito, su nariz ligeramente aguileña, sus rojos labios en los que se dibuja una sonrisa y de los que parece exhalarse el perfume del lirio de los Cánticos. Vedla, mostrándonos a su Divino Hijo; la figura de la Madre se inhibe en absoluto, desaparece; Ella no es nada: es la humilde Virgen del *Magnificat.* ¿No oís que sus labios profieren aquellas palabras: "Porque ha mirado la humildad de su sierva, he aquí por qué me llamarán bendita todas las naciones. Porque ha hecho en mí grandes cosas el que es poderoso y cuyo nombre es santo."

Esta imagen es la de la Esclava del Señor, de Aquel que, no cabiendo en los cielos ni en la tierra, se nos muestra en su bendito regazo. Pero la Virgen de Estíbaliz es, sobre todas las cosas, la *Virgen de la Salve,* de esa antífona eminentemente española, cuyas fórmulas aparecen en las viejas cartas de donaciones y en los poemas del Rey Sabio. Es la Madre clementísima, piadosa, la siempre dulce Virgen María, que antes de que la petición salga de nuestros labios nos muestra al Fruto bendito de su vientre, volviendo a nosotros sus ojos misericordiosos para decirnos que después de este destierro nos dará a Jesús, si sabemos permanecer siendo hijos suyos.

He aquí lo que la imagen de Estíbaliz nos

dice. Hay quien asegura, y lo hemos oído con gran pena, que la imagen de Estíbaliz es fea; no es verdad; no es bonita, porque lo bonito y lo bello son cosas antitéticas, a nuestro parecer; pero es bella, muy bella, la imagen de Estíbaliz, porque bellas son las cosas que nos hablan al alma por el camino de los ojos.

Unos años antes, en 1893, el diputado D. Benito Guinea, de feliz memoria, lanzó la idea de la restauración del templo de Estíbaliz, para que, volviendo a él la Sagrada Imagen, pudiera restablecerse el culto. La idea fué acogida con entusiasmo, y el año 1898 la Diputación acordó que la Comisión que había venido estudiando el proyecto para la restauración de Estíbaliz se encargara de llevarla a cabo en la forma más conveniente, autorizando a los Sres. Guinea y Elio para que, en unión del Municipio, tratasen de adquirir la posesión del Santuario.

Ya desde el año 1794 se pensó en la enajenación de Estíbaliz, y en 1820 la Junta de Beneficencia acordó enajenarlo en vista del escaso rendimiento que la posesión daba; hubo dificultades, que se zanjaron; pero las ofertas de compra no llegaron; sólo hubo una oferta inaceptable, y la finca quedó en poder del Hospital de Santiago.

Los trabajos de la Comisión mixta que se nombró para la adquisición del cerro de Estíbaliz y restauración del Santuario se vieron co-

ronados por el éxito el día 8 de marzo de 1901, día en el que la Junta del Hospital acordó ceder sus derechos y propiedad de la iglesia y finca a la Diputación de Alava y al Ayuntamiento de Vitoria por un canon de 250 pesetas, que se abonarían por mitades entre ambas Corporaciones a contar desde el día 1 de enero de 1902. Aceptadas las condiciones por ambas Corporaciones en 22 de noviembre de 1901 por la Diputación y en 8 de junio de 1904 por el Ayuntamiento, con la aclaración de que el canon empezaría a percibirse desde el 1 de enero de 1905, se procedió a tomar posesión del Santuario y fincas por la Comisión delegada el día 25 de junio de 1904, a las diecisiete horas. Representaron a la Diputación en este acto D. Odón Apráiz, y al Ayuntamiento, D. Ramón Saleta, asistiendo los arquitectos de ambas Corporaciones, D. Fausto Iñíguez de Betolaza y D. Javier Aguirre, respectivamente; el secretario de la Junta de Restauración del Santuario, D. Heliodoro Ramírez de Olano, y como comisionados de la Junta del Hospital, D. Enrique Eguren y D. Ramón Buesa. Se hicieron tres ejemplares del acta de la toma de posesión: uno para cada una de las Corporaciones, y otro para el Hospital.

En 1904 empezaron a recaudarse cantidades para el comienzo de las obras; el rescoldo de la devoción alavesa a la Virgen de Estíbaliz empezaba otra vez a ser la hoguera que había de

arder en los corazones alaveses. Las Corporaciones y el pueblo todo contribuyeron con donativos y limosnas, y en este mismo año, por iniciativa del Rector del Seminario, M. I. Sr. D. Juan Cenarruzabeitia, y con anuencia de la Junta de Restauración, se hizo la primera peregrinación, y a pesar del tiempo malísimo, por el que tuvo que suspenderse, se habían reunido ya más de dos mil personas ante el Santuario de la Virgen; esta peregrinación oficial se celebró a los pocos días, con fecha 17 de septiembre.

El día 11 de octubre de 1906 el ilustrísimo Prelado Dr. Melo y Alcalde, en unión de la Junta de Restauración en pleno y con los cuatro párrocos de la ciudad, redactaron y suscribieron una brillante alocución dirigida al pueblo alavés dando cuenta de haberse señalado el domingo 21 de septiembre para la solemne reintegración a Estíbaliz de la venerada y excelsa Patrona del ya restaurado Santuario y su reapertura al culto. Las solemnidades que tuvieron lugar con este motivo enfervorizaron más y más al pueblo alavés, que no cejó ya hasta dejar el Santuario completamente restaurado y servido por un capellán que continuamente estuviera a la disposición de los fieles (1).

---

(1) El capellán nombrado fué el dignísimo sacerdote D. Pío Fernández, que dejó muy grata memoria de su actuación durante varios años.

En 1908 tiene lugar la primera fiesta oficial y ofrenda del Cirio, y en 1913, el día 16 de septiembre, a las cinco de su tarde, tuvieron lugar los preparativos para la consagración del altar mayor regalado por D.ª Felicias Olave, que, además de otros donativos, regaló dos campanas e hizo ejecutar a sus expensas la sacristía, de nueva planta. El 17, en presencia de las autoridades de Vitoria y los pueblos, el ilustrísimo Prelado D. Prudencio Melo y Alcalde procedió a la consagración del mismo.

La iglesia se hallaba completamente restaurada; había un capellán que la servía y un sacristán-colono, llamado el *Páter,* que habitaban en dos casas nuevas situadas cerca de la puerta principal del templo. Hora es ya de hacer una ligera descripción del mismo.

El Santuario

En el somo del otero se halla enclavado el Santuario, dominando toda la llanada de Alava, como un castillo aprestado para la defensa de la comarca. No es el castillo roquero, inaccesible, que predica la guerra; por el contrario, por todos sus lados el cerro ofrece suaves pendientes, rientes senderos que invitan a la ascensión. Es que este castillo es una mansión, es un templo bendito, en el que la Reina de la Paz mora; Ella preside desde su trono Alava entera, España, el mundo todo. Paz encuentra el romero que a él se llega; Paz es el lema de los capellanes que la guardan; Paz es la palabra que se envían unas a otras las montañas que circundan el otero, y esta mágica palabra parece tomar cuerpo en el profundo silencio que en el cerro existe, susurrando mansamente en los oídos del romero que del combate del mundo llega: paz, paz, paz...

En este ambiente de paz se alza la inestimable joya del Santuario de Estíbaliz. El origen de su arquitectura hay que buscarlo en el lejano



Ábsides y fachada restaurados



Entrada principal

Oriente, hay que remontarse al Irán preislámico, lo encontramos en la Persia sassánida; sus ojivas son descendientes de las del castillo de El Okhaïder, de los arcos de los puentes de Chouster o de Dizfoul; sus arcos de medio punto y sus ábsides vienen directamente de Tag è Kesra; todo ello nos revela el más puro estilo oriental. Por si esto fuera poco, en su decoración encontramos los capiteles ornados de finísimos bajos relieves; ellos nos dicen, por su forma, que son hijos del Oriente, pero que han tomado la nacionalidad española; son los capiteles hispanomahometanos; no son las simples pirámides truncadas de los capiteles grecorromanos que en los románicos templos se encuentran; España les ha dado toda su gracia, plegándolos a la decoración, dándolos graciosos chaflanes que los hacen más ligeros y aéreos.

El romero que por primera vez entra en el templo se encuentra gratamente sorprendido por la armonía de las líneas; ante sus ojos se abre la concha del ábside maravilloso; sus piedras desnudas nos dicen la sabiduría de su construcción; no han hecho falta adornos; toda decoración sobra, porque la decoración frecuentemente sirve para tapar defectos y en nuestro ábside no los hay; las piedras van como recogiéndose en sí mismas para formar el cascarón, apiñándose unas con otras para cerrarse en la clave, dando claramente la sensación de su sim-

bolismo; estas piedras son imagen de los fieles que, apiñándose alrededor de Cristo, simbolizado por la clave, viven unidas en Él.

¿Y qué diremos del bello simbolismo esculpido en los capiteles? A la izquierda, el pecado de nuestros primeros padres; el Padre Eterno, irritado, que los llama para arrojarlos del Paraíso; los Angeles que, blandiendo la espada de la justicia, cumplen la sentencia. A la derecha, la Anunciación de Nuestra Señora asegurándonos la paz venidera; flores de lis predicando la realeza; manzanas que simbolizan el buen olor de Cristo, diciéndonos los frutos que se habían de dar en la Iglesia. La Justicia y la Paz simbolizadas en estos capiteles, formando la base de los arcos cruzándose en la cúpula, nos dicen las palabras del Salmo: "La Justicia y la Paz se han abrazado." Así es en efecto: la justicia de Dios ha sido aplacada por la Virgen sin mancilla que ha dado a luz un Dios mediador. Él nos ha rescatado con su sangre divina.

Ved, pues, cómo no sólo el ambiente es de paz; el Santuario, con sus armoniosas líneas, nos predica también la paz; no puede predicar otra cosa; el templo, como se canta en el himno del oficio de la Dedicación de la Iglesia, es la "Santa Ciudad de Jerusalén, llamada Visión de Paz".

La entrada principal

La pequeña fachada occidental, en la que se abre la puerta principal del Santuario, apenas nos ofrece ocasión para hablar de ella. Llenos de majestuosa sobriedad se alzan sus paramentos de piedras labradas simplemente; este es precisamente su valor artístico.

Muchos dicen que la fachada es pobre; la encuentran como desnuda. Pues bien: esta pobreza y desnudez es la que precisamente le da carácter, es lo que la hace bella y majestuosa; nada hay tan difícil como quitar la desnudez de estos paramentos de piedra.

En las líneas puras y severas de nuestra fachada descansa la vista; en su pequeñez aparece la masa pétrea, llena de grandeza sin afanosidad. Este estilo severo y desnudo, como dice muy bien el P. José Sigüenza, de la Orden de los Jerónimos, hablando del Monasterio de El Escorial, "es el estilo de la verdad, porque la verdad ama mucho la claridad y desnudez, y lo que no es así, no es verdad". Este estilo severo, desnudo y fuerte, nos habla del espíritu fuerte, severo y desnudo de nuestra raza; nos habla de aquellos tiempos en los que nuestros abuelos formaban una nación de místicos en que cada persona sentía su propia comunión con Dios y era capaz, en consecuencia, de cualquier sacrificio, de cual-

quier heroísmo y de cualquier sufrimiento necesario para conservarla.

Este severo paramento de piedra se alza sobre una banqueta, severamente adornada en su parte superior por un grueso toro. Sobre ella se alzan a ambos lados sendos machones de piedra, a manera de contrafuertes; sus esquinas se hallan matadas por gruesos baquetones. Estos machones llegan hasta dos tercios de la altura de la fachada y terminan en una cortadura a bisel que hace el oficio de botaguas. En el centro de la fachada abre su bocina la puerta principal, cuyas jambas arrancan del suelo, cerrándose en un arco apuntado. Sobre la banqueta ya descrita se alzan por cada uno de los lados seis esbeltas columnas adosadas al paramento; ellas sirven de base a una moldura, sobre la que arrancan las cinco archivoltas que forman la bocina de la puerta. Sus arcos van tendiendo cada vez más hacia el medio punto, terminando en un gran arco, encuadrado en un paramento de piedra algo saliente, que forma un todo arquitectónico con la puerta. Este paramento termina en unos sencillos canecillos que sostienen una cornisa que hace de botaguas y en medio de la cual se abre una ventana de arco ligeramente apuntado.

No sabemos cómo terminaría antes esta fachada; es casi seguro que de un modo parecido al actual. Los restauradores han tenido el acier-

to de hacerla terminar con unos canes vaciados sobre los bellísimos del templo de Armentia. Esos canes soportan el tejado a dos aguas y en el vértice se ha colocado una cruz con el anagrama de María.

La ornamentación de todos estos elementos arquitectónicos no puede ser más sobria. Tanto las bases como los capiteles de las doce columnas, que parecen simbolizar a los doce apóstoles, que sostienen a la Iglesia con su predicación y su doctrina, se hallan adornados con sencillísimas flores de lis, que simbolizan la realeza y la pureza del Hijo Divino y la Divina Madre.

Algunos restos de la antigua ornamentación perduran aún en algunos trozos de piedra; tal es una pequeña guirnalda de hojas de laurel imbricadas que orna una de las jambas y un baquetón dentado, que denota mayor antigüedad y se halla en una de las bases de la banqueta.

He aquí cómo, en la que llaman pobre, pero para nosotros riquísima fachada del Santuario, se ha resuelto el difícil problema de la complicada sencillez.

La cúpula

La cúpula del Santuario de Estíbaliz reviste una de las formas clásicas de las viejas construcciones; el tamaño reducido del templo no ha permitido la construcción de trompas que, si

bien la hubieran dado carácter, no eran necesarias, por la estructura cuadrada que ostenta. Nuestra cúpula arranca de unas bellas pechinas que se hallan talladas sencilla y elegantemente. Ellas representan unas azucenas, de las cuales sólo aparecen al exterior cinco pétalos; en sus escotaduras se encuentras los pistilos llenos de polen; su estilización es tal que parecen verdaderamente racimos de uvas. De estas pechinas arrancan los nervios de la cúpula, que se cierra en el centro con una clave en la que se halla tallada una gran flor de doce pétalos, unidos a un grueso botón central.

De estos nervios arrancan unos arcos apuntados que forman las paredes laterales de la misma. En tres de ellas aparecen tres oculos, añadidos seguramente durante las obras de restauración. El cuarto oculo no ha podido ser abierto por no permitirlo la elevación de la bóveda, que es la primitiva, pues el trazo de la cruz del lado del Evangelio debió hundirse en los comienzos del siglo XIV y fué rehecho con arreglo a un estilo gótico un poco primitivo.

Las cúpulas se alzaban en los viejos templos en el centro de la iglesia por encima del transepto, elevándose para llevar hasta los pies del Altísimo la oración de los fieles, y como la iglesia cruciforme, como es la nuestra, representa el cuerpo del Señor clavado en la cruz y esta parte corresponde al pecho de la Augusta Víc-

tima, los simbolistas han hecho de estas cúpulas la imagen de los predicadores, cuyo voz es un eco de la Voz divina, expresión de las enseñanzas del Divino Corazón que en el pecho se encierra y que desde sus alturas extiende el gran pensamiento de la fe íntima y de la piedad en acción. Es la vigilancia pastoral, que se revela al mundo por la elevación de la cúpula, cuya flecha lleva al exterior el signo de la cruz que domina las ciudades y los campos.

Antiguamente sobre estas cúpulas se hallaban las torres, que más tarde la necesidad hizo que se colocaran junto a la puerta principal de la iglesia para formar con ella el nartex.

Todo en nuestra cúpula nos habla de Cristo; los cuatro lirios que forman sus mechinas no son otra cosa que un símbolo del Hijo de David. Él nos dijo: "Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles." La flor del campo, la sencilla margarita, está representada en la clave; ella tiene doce pétalos unidos a un botón central; ella representa a Cristo unido a los doce apóstoles, a quienes comunica su doctrina para que ellos la prediquen por el mundo. De esa clave central bajan los nervios de la cúpula a descansar sobre las mechinas, formadas por cuatro lirios que representan a Cristo mismo. Este número cuatro, ya lo hemos dicho anteriormente, es un número simbólico que representa a la Humanidad. La cúpula, pues, descansa sobre Cristo Hombre

y está unida por la clave en Cristo. He aquí cómo se nos dice que Cristo es el fundamento y la corona de la Iglesia, enseñándonos a vivir siempre en Él, con Él y para Él.

La puerta Speciosa

Las puertas de los viejos templos, como todas las partes que los informaban, tenían un nombre, que indicaba la mayor parte de las veces alguna ceremonia especial que en ellas tenía lugar; así en casi todas las viejas iglesias se abren a los cálidos vientos del Austro puertas ricamente ornamentadas que llevan por nombre el epígrafe que encabeza estas líneas. Vamos a exponer brevemente la ceremonia que ante ellas tenía lugar en las Dominicas del año litúrgico y en las grandes festividades y el porqué del nombre *Speciosa* con que a estas puertas se conoce.

Todos los domingos del año, después de la hora de Tercia, tenía lugar la bendición y aspersión con el agua bendita; inmediatamente después se organizaba una procesión que recorría el pueblo o parte de la jurisdicción parroquial; durante el trayecto el coro y los fieles cantaban responsorios y antífonas, mientras el celebrante rociaba las casas del trayecto con el agua lustral. La procesión, que salía por la puerta principal del templo, entraba en éste por

la puerta lateral, situada generalmente en el lado Sur del mismo; ante ella se cantaba una antífona en honor de la Santísima Virgen, que comenzaba precisamente con la palabra *Speciosa;* de ahí el nombre de la puerta.

Speciosa quiere decir bella, y bellas son estas puertas en la mayor parte de los templos; pero si su belleza material es grande, si están ornadas de ricas esculturas, si el follaje esculpido en verdaderas filigranas las cubre, si los animales y las aves que entre las hojas, las flores y los frutos se enredan las dan una vistosidad que suspende el ánimo por la intensa emoción estética que en él producen, cuando se conoce su significación simbólica, cuando se sabe traducir el lenguaje misterioso que las piedras hablan a través de los tiempos, la emoción sube de punto y no se sabe qué admirar más, si las delicadas labores de los artistas o el genio de los obispos, sacerdotes o monjes que dirigían las obras que supieron inspirar a aquéllos las bellas frases de las Sagradas Escrituras, que hablándonos al alma nos enseñan deleitando, haciéndonos amar más y más las verdades de la Religión Santa, que toman, por decirlo así, forma plástica, inculcándose más fuertemente en nuestros cerebros.

Esto que pasa con todas estas puertas bellamente esculpidas por los artistas medievales no es una excepción en la bella puerta *Speciosa* que el Santuario de Estíbaliz ostenta. Pero veamos

qué significado simbólico tiene la Puerta oyendo lo que de ello nos dicen los Santos Padres.

La puerta no es otra cosa que Cristo mismo; así vemos en Job: "Estarán sus hijos muy lejos de la salud y felicidad, es decir, de Cristo, y serán hollados en las puertas, sin que haya nadie que los defienda y ampare" (1), palabras que comenta Rábano Mauro diciendo: "Los pueblos de la sinagoga fueron corrompidos por su infidelidad al venir Cristo", esto es, en la misma Puerta. La Puerta es también la Virgen Santísima. Ecequiel nos dice: "He visto en la Casa del Señor una puerta cerrada" (2). Y en otro lugar: "Esta puerta estaba cerrada y no se abrirá" (3), lo que significa que María, incorrupta antes del parto, había de salir de él completamente ilesa. En la antífona que durante el Santo tiempo de Cuaresma se canta a la Santísima Virgen después de los oficios divinos la saludamos diciendo: "Salve Porta." La Puerta, pues, simboliza al mismo tiempo al Hijo Divino y a la Divina Madre, pues por ella vino al mundo Cristo, y Ella es la puerta que a Cristo nos conduce.

Así la cantan las estrofas de los viejos Misales Romanos: "María es el jardín que florece bajo

---

(1) Job, V, 4.
(2) Ecequiel, XLII, 2.
(3) Ecequiel, XLIV, 2.

los vientos del Austro; Puerta cerrada antes y después: camino inaccesible al hombre.”

Esta puerta bellísima que en el Santuario de Estíbaliz se abre a los cálidos vientos del Austro, es, pues, la representación de la Santísima Virgen.

En esta bella puerta, como en toda la Basílica de Estíbaliz, las viejas piedras cantan a través de los siglos las glorias de la Virgen sin mancilla; saludémosla nosotros con las palabras de los viejos antifonarios: “Salve, Virgen gloriosa, Reflejo del cielo, Rosa del mundo, Lirio virginal, Jardín florido, dulce a los enfermos; de Ti esperamos la salud del cuerpo y la salvación del ánimo, por Ti entraremos a gozar de las eternas delicias.”

Así, esta bella puerta es un florido jardín en el que la rosa, el lirio y las plantas florecen; en algunos de sus tallos se enredan figuras humanas; otros, en cambio, son vomitados por bocas de animales; figuran en ella otros elementos decorativos, como cuerdas, ovas y perlas; todos ellos tienen un alto significado místico, un simbolismo oculto, que vamos a tratar de explicar brevemente.

Lo primero que salta a la vista en esta puerta bellísima son cuatro columnas que forman la bocina de la misma, columnas artísticamente labradas; las dos primeras, con flores de cuatro pétalos formando rombos, en cuyo centro resalta una perla; las otras dos, labradas con rombos

también, formados por juncos que imitan una cesta; esta decoración indica claramente su origen oriental, que corroboran otros elementos decorativos que en la misma puerta se encuentran.

Estas columnas se hallan coronadas por bellos capiteles admirablemente esculpidos; sobre ellas arrancan los arcos, apuntados los primeros, que van tendiendo hacia el medio punto en el arco final, bellamente decorado con plantas perladas que arrancan de la boca de un dragón, al que se opone en el otro extremo un león que vomita una flor de lis.

Las jambas de la puerta están bellamente decoradas, y toda ella es un bello jeroglífico en el que se desarrollan pasajes de la profecía de Isaías. El curioso lector que desee encontrar la descripción completa de los detalles arquitectónicos y del simbolismo de las figuras, así como de la pila bautismal, capiteles y otras partes de este hermoso templo, pueden consultar la obra que publicamos en 1930, *El simbolismo en la Escultura medieval española,* editada por Espasa-Calpe, con magníficos grabados.

Sobre esta puerta existe un friso con canecillos de las más varias representaciones de alta significación simbólica; sobre ellos se alza un segundo cuerpo sostenido por bellas columnas, en medio de las que aparece un ventanal románico, cuya descripción hallará el lector en la obra indicada. Sobre el ventanal se encuentra

La espadaña

Es frecuente encontrar en las viejas construcciones románicobizantinas espadañas que sustituyen a las torres, sobre todo en los pequeños santuarios como el nuestro, en donde más frecuentemente las encontramos.

Nuestra espadaña se alza al lado sur sobre el bello conjunto arquitectónico que la puerta Speciosa y la bellísima ventana que la sobremonta forman. Un botaaguas y una pequeña cornisa sirven de base a la espadaña, casi toda ella de moderna construcción. En las fotografías y grabados que nos ha sido dado hallar la hemos encontrado siempre en ruinas y sólo existía el arranque de los arcos peraltados que sostienen las dos gruesas campanas. En una vieja pintura a la aguada hemos podido observar la presencia de una torre; creemos —y en esta creencia nos corroboran otros detalles que en la pintura se encuentran— que esta al parecer torre es simplemente una fantasía, agravada con la falta de habilidad del pintor.

La restauración se ha hecho, pues, desde el arranque de los arcos; sobre estos arcos corren unas hileras de piedras adornadas por una cornisa; de ella arranca el último cuerpo y la imafronte sencilla, en la que termina formando un gracioso conjunto.

Estas espadañas tienen un significado místico, y dicho se está que los restauradores no habían pensado en él porque lo desconocían. Ellos no han hecho más que completar la obra arquitectónica imitando las espadañas antiguas; pero los primitivos constructores pensaron en ello, y como lo dejaron escrito, justo es que nosotros os hablemos de su místico significado.

Como en esta parte del edificio se colocan las campanas, que son la voz de Dios; las torres son símbolo de los predicadores porque proclaman sobre los techos las verdades anunciadas a unos pocos solamente, según las palabras del Evangelista San Mateo: "Eso que os digo en las tinieblas decidlo vosotros en la luz, y lo que oís en vuestros oídos, predicadlo sobre los techos" (1). También representan estas construcciones la Iglesia misma, que ejerce sobre nosotros todas estas funciones.

Pero esta espadaña es símbolo, sobre todo, de la Virgen Santísima, que aparece siempre enlazada con la Iglesia en sus atributos; así nos lo asegura Melitón de Sardes en su célebre Clave Melitoniana diciendo: "Las torres, en este caso la espadaña, es la Virgen Santísima o la Iglesia", y aduce las palabras del Profeta: "Y tú, torre nebulosa del rebaño de la hija de Sión, hasta ti vendrá, y vendrá el primer Imperio, el rei-

(1) San Mateo, X, 27.

no de la hija de Jerusalén" (1). En estas mismas ideas abunda Pedro de Capua, que llama a la Virgen Santísima "torre celeste construída de pulidas piedras". Todos los días saludamos nosotros a la gran Señora en las letanías que después del rosario se rezan con las imprecaciones "torre de marfil, torre de David".

Así, pues, nuestra espadaña, que a las horas del culto nos llama con la voz de sus campanas, que son la voz de Dios, nos debe recordar todas estas cosas que tan sabiamente supieron decir aquellos hombres que fueron nuestros padres en la fe y que supieron imprimir su espíritu en las piedras que labraban para los sagrados edificios. ¡Cuán lejos estaba su pensamiento que ellas habrían de caer en el olvido un día y que las gentes sonreirían escépticamente ante los que tratan de resucitarlo!

(1) Miqueas, IV, 8.

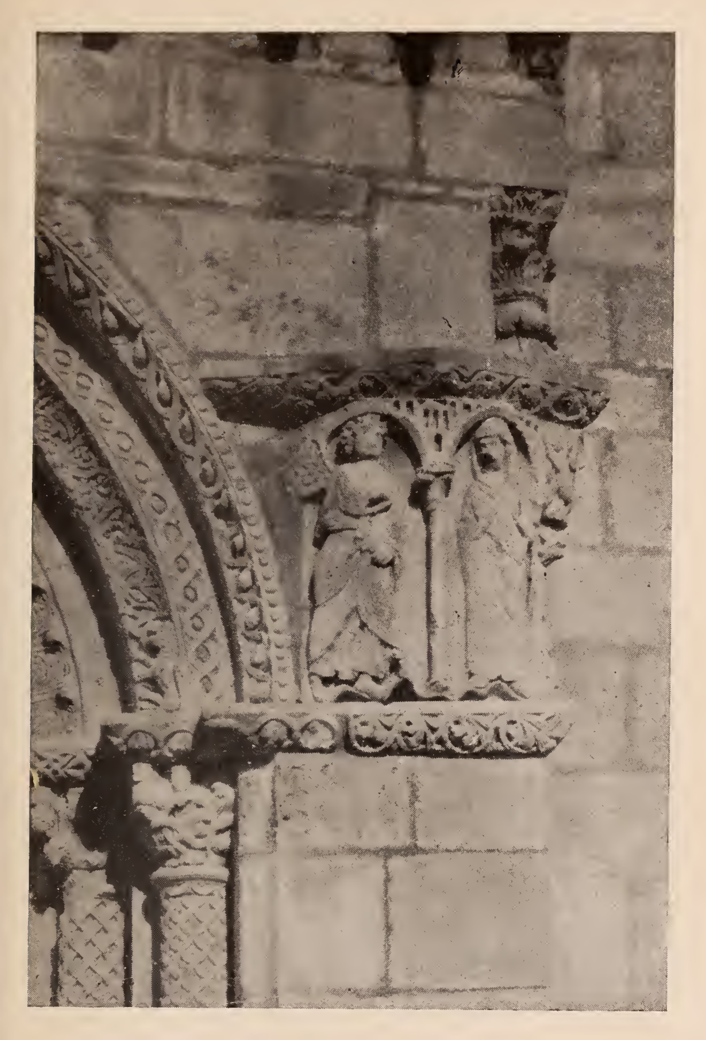
Un bajo relieve

A la derecha de la puerta Speciosa, y formando parte principal de la ornamentación de la fachada, se encuentra un bajo relieve que representa el misterio de la Anunciación de Nuestra Señora.

Cuando hace años empezamos a estudiar este templo nos convencimos de que estaba dedicado a la Anunciación, aunque su fiesta sea el día de la Asunción de Nuestra Señora. Ultimamente han sido encontrados documentos que cita en su ya mentada obra el Sr. Núñez de Cepeda que acreditan nuestro aserto.

¿Dónde se hallaba primitivamente este bajo relieve? Cuestión difícil de dilucidar es ésta; no creemos que haya podido formar parte de los ángulos de un claustro que no ha existido nunca y que algunos autores lo han confundido con un pequeño pórtico que, sostenido por cuatro columnas, cuyos capiteles aun se conservan, cobijaba la entrada principal.

Quizá fuera la primitiva mesa de altar del



Bajo relieve de la Anunciación



La pila bautismal

templo que tenía como frontal el bajo relieve que nos ocupa en estos momentos.

En cuanto a su factura, ella recuerda la de los viejos marfiles españoles del siglo XI, origen de la mayor parte de estos bajos relieves que culminan en los maravillosos del Claustro de Silos. ¡Pero cuánto ha degenerado el arte! Ya no existen aquellas manos maravillosamente esculpidas, pues éstas son grandes y toscas; los pliegues de los trajes, la proporción de las figuras dejan mucho que desear; sin embargo, los modelos son los mismos. La Virgen, vestida con un quitón griego, cubre su cabeza con el himation; la actitud de sus manos con las palmas extendidas sobre el pecho delatan su origen oriental; el hallarse encerradas las figuras en arcos nos dicen su abolengo español. España en esta época envía su arte por todo el mundo; los peregrinos que a Santiago acuden, y que se extasían con nuestro arte, lo llevan a lejanos países, contra lo que hasta ahora se ha sostenido. Pero este bajo relieve no pertenece a la undécima centuria: el arte románico fué degenerando rápidamente y estas esculturas acusan, sobre todo por sus manos, una degeneración que no permite colocarlas en esa época; seguramente el bajo relieve pertenece a la primera mitad del siglo XII.

Estas disquisiciones me han llevado adonde yo no quería ir; yo quería hablar solamente del alto sentido espiritual de esta obra. La actitud

de la Virgen, recogida en sí misma, orando, con la cabeza inclinada ligeramente, parece decir: "He aquí la esclava del Señor." El Angel, en cambio, fuerte, como conviene al Angel de la Fortaleza, que no otra cosa significa la palabra Gabriel, se acerca a la nueva Eva lleno de respeto e inclinándose ante la hija de los hombres la saluda diciendo: "Ave, llena de gracia, el Señor es contigo; tú eres bendita entre las mujeres." En estas palabras reconocemos los celestes acentos en los que la dignidad y la paz respiran; la Virgen, llena de gracia, oye y acepta el mensaje; cree, concibe y da a luz un hijo, un hijo admirable, el Rey de la Paz. La Virgen, humilde y piadosa, es la tierra fecunda en la que por la palabra del Angel germina el trigo que ha de producir el pan de la inteligencia.

He aquí lo que se lee en el bajo relieve que adorna la fachada Sur de la Basílica de Estíbaliz.

Algunos otros motivos decorativos formados por los capiteles del pórtico, de que hemos hablado, integran esta fachada interesantísima bajo sus dos aspectos simbólico y arquitectónico.

Luce, por último, en su exterior la Basílica de Estíbaliz en su parte oriental tres ábsides semicirculares, completamente separados entre sí, con columnas externas el mayor y tejaroz con canecillos interesantísimos. En el ábside central y a uno de sus lados se abre un ventanal de arco

apuntado, obra posterior a la primitiva construcción.

Los canecillos de los ábsides laterales son sencillos y sin adorno alguno. En el ábside central se hallan, en cambio, esculpidos los más variados animales y trasgos: el león, que muestra sus fauces abiertas, nos recuerda la lección de la epístola de San Pedro, que dice: "Hermanos, sed sobrios y estad en continua vela, porque vuestro enemigo, el diablo, como un león rugiente, gira a vuestro alrededor en busca de una presa que devorar; resistidle firmes en la fe" (1). La arpía que a su lado se yergue es, sin duda, el canecillo más interesante; él nos dice, además, la fecha en que ha sido esculpido: mediados del siglo XII. Estas arpías no se han representado nunca con cuerpo de pescado, como se encuentra la de nuestro canecillo, hasta mediados del siglo XII; las representaciones anteriores estaban de acuerdo con la definición que de ellas da San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*. Dice el Santo y sabio español, que fué en su época el sembrador de la cultura en Europa, que estas sirenas son seres compuestos parte de vírgenes y parte de aves que tienen alas y uñas. Parece ser que eran tres las sirenas que poblaban los mares: una cantaba, otra tañía la tibia, pulsaba la lira la tercera; ellas, con el encanto de su

(1) Ep. I de San Pedro, cap. V, 8 y 9.

*

música, atraían a los navegantes hacia los escollos, haciéndolos naufragar. Más adelante añade que con este nombre se designaba a las gentes que, atrayendo al hombre con sus encantos, inspirándoles el amor, los hacían naufragar en el pecado, y dice que tienen uñas y alas porque el amor vuela y hiere.

El origen de estas presentaciones es egipcio; así aparecen en los viejos mastabás estas aves con cuerpo de mujer, como un símbolo del alma separada del cuerpo; este símbolo pasa más tarde a Grecia y aparecen las arpías representadas en los sepulcros griegos bajo esta forma durante largo tiempo; ellas aparecen del mismo modo como motivo decorativo de los vasos funerarios y son las encargadas de atormentar a los condenados en su camino al infierno.

Nosotros debemos sacar de estas representaciones saludables enseñanzas. No otro es el objeto de nuestra Santa Madre la Iglesia al ponérnoslas delante de los ojos.

Estas arpías o sirenas nos recuerdan, desde luego, la existencia de las terribles penas del infierno. Ellas nos dicen que las cosas agradables en apariencia nos pueden conducir fácilmente al terrible lugar, enseñándonos a ser cautos siempre, a huir de los encantos exteriores que nos conducen a la perdición y a vivir siempre con el pensamiento en Dios, que no puede engañarnos, y pensar en su Divina Madre de Estíba-

liz, que como una Perla se halla engarzada en la joya maravillosa que es este ábside central de la basílica alavesa.

Una flor abre sus pétalos en el quinto canecillo; es un lirio de cuatro pétalos: el lirio de los valles. ¿No veis claramente en él a Cristo, puro como el lirio, y que nos dice en *El cantar de los cantares:* "Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles?" (1).

Un pez representa el canecillo sexto, y este pez es también un símbolo de Cristo. En las catacumbas aparece frecuentemente este símbolo, y los primitivos cristianos se reconocían pintando un pez o llevándolo grabado en sus ropas. El origen de este símbolo no es otro que el significado de las letras griegas que forman la palabra ICTUS, cuyas letras forman las iniciales de las palabras Jesús, Cristo, de Dios Hijo, Salvador.

Por último, en un canecillo hay una especie de anagrama de Cristo: es una gran X o cruz de San Andrés que aprisiona un círculo con sus aspas; la X es la primera letra griega del nombre de Cristo, el círculo es símbolo de la Sagrada Escritura, es también símbolo de la protección de lo alto; en nuestro canecillo puede muy bien representar la protección de Cristo a la Iglesia.

Tenemos, pues, en estos símbolos de Cristo de

---

(1) Cant. de Cant., II, 1.

nuestro ábside: la Inocencia de Cristo, en el cordero; la Víctima Propiciatoria, en el macho de cabrío; la Sabiduría encarnada en el Uræus egipcio; el Sol de Justicia, en el grifón; la Pureza del Señor, representada en el lirio; el pez nos dice que es Hijo de Dios y Salvador de los Hombres, y, por último, en el anagrama encontramos a Cristo Protector.

Invoquémosle y adorémosle bajo todas estas formas, y pensemos que detrás de esos canecillos que le representan se encuentra el mismo Cristo encerrado en las Especies Eucarísticas dispuesto a ser nuestro Protector para conducirnos al Puerto de la Salvación eterna.

Entreverados con estos símbolos de Cristo, se encuentran, como de costumbre en estos ábsides, otros canecillos con símbolos de significación opuesta: el demonio ocupa lugar preferente en el anteúltimo canecillo del lado Norte: éste es su lugar; el Norte es el lugar de los vientos fríos, que hielan, mientras el Sur es el lado de los buenos vientos cálidos, que liquidan y hacen desaparecer los hielos; así los vientos fríos de las sugestiones diabólicas hielan el alma, mientras las cálidas inspiraciones del Espíritu de Dios la enfervorizan; a su lado volveremos a encontrar la engañadora sirena, que con sus suaves cantos quiere estrellarnos contra los escollos del pecado.

Pero quiero terminar de hablaros ya de estos

canecillos, presentándoos uno, el más curioso de todos, que se encuentra en el lado que mira al Sur. Se halla esculpido en él un asno que se yergue sobre sus patas traseras; este asno simboliza la estupidez del pueblo judío; es también símbolo de la pereza de los necios, pero en nuestro ábside tiene una significación más elevada; así leemos en Rábano Mauro que el asno es símbolo del pueblo de los gentiles por las palabras de Isaías: "Y el asno conocerá el pesebre de su Señor" (1), es decir, que el pueblo de los gentiles, que fué inmundo en sus principios, recibió la limosna espiritual con el advenimiento de Cristo, regenerándose en la fe. Verdaderamente no puede representarse de manera más acabada nuestro humilde origen: pertenecíamos al demonio; el Señor, en su infinita misericordia, envió a su Divino Hijo para rescatarnos con su sangre; éramos inmundos, somos limpios; vivíamos en las sombras de la inteligencia, y el Sol de Justicia ilumina nuestras mentes, imbuyéndonos la verdadera fe.

Vemos en estos canecillos cómo la Santa Iglesia sigue enseñando a través de los siglos con cariño de Madre amantísima.

Encerrada en uno de los ábsides del templo existe una bellísima pila bautismal.

La existencia de una pila bautismal en el San-

(1) Isaías, I, 3.

tuario de Estíbaliz ha dado lugar a numerosas disquisiciones: unos han creído que en Estíbaliz había una parroquia; han negado otros su existencia; alguien ha negado hasta la existencia de la pila bautismal, diciendo que se trataba simplemente de una fuente destinada a las abluciones litúrgicas. Tal diversidad de opiniones ha sido debida al desconocimiento del origen del actual Santuario; éste ha sido construído por monjes benedictinos, y ellos han seguido aquí, como en otras partes, la costumbre antigua de que el Santuario que ellos regían fuera como una ampliación de la parroquia, mejor dicho, la parroquia misma; los monjes eran seguramente los párrocos de los pueblos que hoy forman la llamada Comunidad de Estíbaliz, y aunque había seguramente iglesias en todos ellos, sin embargo, el centro parroquial, la verdadera parroquia, era seguramente el Santuario, en el que los párrocos-monjes moraban; esto mismo observamos hoy en muchos de nuestros monasterios de España y el extranjero: en ellos han sido absorbidas las parroquias, quedando sus templos con el título de Iglesia Abacial y Parroquial; tal sucede en Silos, Oña, Saint-Martin de Ligugé (Francia) y mil otros sitios que sería largo enumerar.

Nuestra pila bautismal es una verdadera joya del siglo XII; ha llegado a nosotros muy deteriorada, pero aun conserva su belleza, y es un ver-

dadero milagro que se conserve en un estado relativamente satisfactorio. Su traza, como el Santuario todo, delata su origen oriental, y su significado simbólico nos dice cuánta era la cultura de los monjes que la idearon y dirigieron el trabajo de los artistas.

Forma la base de la pila una gruesa columna, a la que se adosan otras cuatro más pequeñas; los plintos y capiteles se hallan cuidadosamente labrados, así como el plinto de la columna central. Desgraciadamente, casi toda la decoración de la parte baja ha desaparecido. Sobre este pie o columna abre su corola una flor de loto de imbricados pétalos partidos por una nervadura decorada con perlas. Sobre esta flor se yergue una graciosa columnata que sostiene unos arcos trilobulados que forman pequeñas chambranas en las que se encierran leones, águilas y flores; en algunas de ellas aparecen labradas unas cabezas; todas ellas son distintas; una se halla poblada de luenga barba e hirsutos cabellos; en la otra la barba es solamente regular y sus cabellos se hallan más recortados; otra de las caras representa a un hombre de incipiente barba, y la última cara, sin nada de barba, parece representar a un efebo.

Estos elementos decorativos encierran un gran misterio: la gruesa columna unida a las cuatro columnas más pequeñas, la flor de loto

con sus perlados pétalos, las arcadas trilobuladas, los leones, águilas, cabezas y flores y aun la parte superior que representa los muros y las torres de una fortaleza tienen un alto significado simbólico, que hemos expuesto detalladamente en nuestra obra *El simbolismo,* ya citada.

Estas son las bellezas antiguas que encierra el templo de Estíbaliz, que han sido respetadas y ligeramente retocadas para limpiarlas simplemente. El Ilmo. Sr. D. Prudencio Melo tenía el proyecto de consagrar el templo y darle los honores de basílica en el momento que fué trasladado a ocupar el Obispado de Madrid-Alcalá.

Su sucesor en la Diócesis, el Ilmo. Sr. D. Leopoldo Eijo y Garay, en su primera visita al Santuario, quedó enamorado de la Virgen de Alava, y lleno de celo pastoral pronunció un elocuente discurso, que, cautivando a la concurrencia, hizo que volviera a abrirse la suscripción para terminar por completo las obras del Santuario. La suscripción tuvo éxito completo, y se terminaron las obras que pueden llamarse complementarias: vidrieras artísticas donadas por católicos vitorianos, una barandilla de nogal para el presbiterio, tallada admirablemente por la casa Apellaniz, y otra, haciendo juego, para el coro.

El día 17 de marzo de 1918 la Santa Imagen fué bajada a Vitoria, que recorrió en triunfo, para presidir la entronización del Corazón de

Jesús en el Palacio Provincial. En este acto el Ilmo. Sr. Eijo y Garay, ante una inmensa multitud, en la que se hallaba representada Alava entera, pronunció una brillantísima oración sagrada, lanzando la idea de la coronación canónica de la Sagrada Imagen, con la que supo electrizar al público, que le aclamaba con ovaciones incesantes.

El año 1922 la Prensa de Vitoria, que tanto ha trabajado por el Santuario de Estíbaliz, publicaba en sus números del 8 de mayo, al dar cuenta de las fiestas que habían tenido el día anterior, primer domingo de mayo, publicaba, volvemos a repetir, las frases que el ilustrísimo Sr. Eijo y Garay había dirigido a los fieles al final de los cultos de la tarde, diciendo "que creía llegado el momento, la ocasión propicia, de que se demostrara de modo patente nuestra devoción a la Virgen de Estíbaliz, coronándola como Reina y Señora de Alava". Exhortó a todos a contribuir con limosnas, pues en la obra debían tomar parte todos los alaveses, ricos, pobres y aun los niños.

La elocuente peroración del amado Prelado conmovió profundamente a la concurrencia, y desde aquel mismo momento comenzó la colecta, en la que se entregaron las primeras alhajas, dando el ejemplo un señor concejal, que entregó un magnífico anillo que lucía en sus manos.

Los diarios publicaban largas listas de joyas y donativos, y a principios de 1923 estaba ya fabricándose la corona en los talleres de los señores Ansorena, de Madrid, que han ejecutado una obra verdaderamente artística; no se trata de esas coronas reales e imperiales, anacrónicas en esta clase de imágenes, sino de una corona adaptada y casi igual a la de madera que la Virgen ostenta.

El ilustre Prelado, que no cejaba un momento en reintegrar a este Santuario a su antigüo esplendor, llamó para restaurar el culto a los religiosos benedictinos de la Abadía de Silos, a quienes se cedió el usufructo del Santuario y pertenencias el 27 de noviembre de 1923.

En estos días se formaban las Juntas y Comisiones que habían de actuar en la solemne coronación de la Virgen de Estíbaliz, y llegaban al Santuario los primeros monjes de Silos, padres Fructuoso Nieto y el R. P. Sabino Olalla, mayordomo, acompañados por el H. José Beitia; los tres han rendido ya su tributo a la muerte, dejando el recuerdo de sus virtudes y grandísimas simpatías, tanto en la ciudad de Vitoria como en los pueblecitos de los alrededores.

La toma de posesión del Santuario la efectuó el Rvmo. P. Abad D. Luciano Serrano, acompañado por el P. Mayordomo de Silos D. Alfonso Andrés, en presencia de las autoridades de la

ciudad y la provincia, acompañadas por numerosísimos fieles, que acudieron a pesar del tiempo lluvioso.

Los trabajos de las Comisiones para la coronación continuaron con gran entusiasmo. El 17 de abril llegaron a Vitoria las coronas de la Virgen y el Niño y el público se agolpaba ante el escaparate en el que se hallaban expuestas, demostrando su entusiasmo y el amor que sentían por su Virgen.

Al fin llegó el día de la coronación, y el 2 de mayo descendió la Virgen para ser coronada en Vitoria, conducida a hombros de sus hijos que tenían a gala llevarla; hubo que organizar varios turnos para salvar los diez kilómetros que separan el Santuario de la ciudad. El R. P. Fructuoso Nieto, revestido de capa pluvial y acompañado por el P. Sabino Olalla, presidía la procesión.

La coronación solemnísima tuvo lugar el día 6 de mayo, después de un solemnísimo triduo, en cuyos días dirigieron la palabra los señores Obispos que habían concurrido a las fiestas y el Rvmo. Abad de Silos.

En la coronación, que efectuó el ilustrísimo Sr. D. Leopoldo Eijo y Garay, ya proclamado Obispo de Madrid-Alcalá, estaba representada toda España. Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII delegó su representación en el general Enciso; asistieron, además, el delegado del Ca-

bildo Vaticano, el Emmo. Sr. Cardenal Benlloch, los Ilmos. Sres. Obispos Baztán, Mugica, Esténaga y el Abad mitrado de Silos. Representaciones de todas las autoridades civiles y militares, Ayuntamiento de la ciudad de Vitoria con representantes de todos los municipios de Alava y los de Bilbao y San Sebastián bajo mazas; asimismo asistieron las Diputaciones de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, bajo mazas también. El entusiasmo fué delirante.

Como de todos estos actos se hizo un opúsculo admirablemente editado y mejor escrito aún por la galana pluma de D. Herminio Madinabeitia, alcalde de Vitoria en aquel entonces, hacemos punto aquí para terminar contando sucintamente la época actual de la historia del Santuario.

El Ilmo. Sr. D. Leopoldo Eijo y Garay, ardiendo en un amor grande a la Virgen de Estíbaliz, quiso, antes de abandonar la Diócesis, dejar asegurado el servicio del culto por los monjes benedictinos de Silos, y para ello aprovechó el primer donativo que tuvo para la construcción de un edificio que sirviera de monasterio a la nueva Comunidad.

Esta casa es la habitada actualmente por los monjes, que desde entonces vienen desarrollando sus actividades en el cerro de Estíbaliz.

Hoy, como ayer, desde las primeras horas de la madrugada resuena la salmodia bajo las bó-

vedas del templo de Estíbaliz; todos los días se cantan la misa conventual y las vísperas, después de cuyo oficio se reza el Santo Rosario. Las actividades de los monjes son muy variadas: acuden a las parroquias de los pueblos vecinos siempre que son requeridos para predicar, confesar o sustituir en ausencias y enfermedades a los señores párrocos; dan misiones y ejercicios espirituales no solamente en los pueblos, sino también en los monasterios de ambos sexos; pronuncian conferencias litúrgicas o arqueológicas; escriben artículos para la Prensa diaria y revistas, no olvidándose de publicar algunos libros.

Las principales obras que actúan en Estíbaliz actualmente son: la Gran Cofradía de Nuestra Señora de Estíbaliz, en la que todos los alaveses debieran estar inscritos; en la actualidad hay solamente inscritas unas dos mil familias. Celébranse en Vitoria, Amurrio, Maeztu y otros pueblos, en los que existen estatuas facsímiles de la nuestra, novenas, procesiones, triduos, etc. La de Vitoria se celebra siempre en los últimos días de abril. Todas ellas están concurridísimas, pues el pequeño rescoldo de devoción que quedó en los viejos tiempos se ha convertido en hoguera encendida, que en los corazones alaveses arde gracias a las brisas del Espíritu Divino, que por boca de los Sres Obispos y Sacerdotes ha hecho se arraigue la devoción en el pueblo.

Esta perennidad del culto en los viejos templos, que es una de las notas salientes de la Santa Iglesia Católica, es prueba irrefragable de la veracidad del Catolicismo, pues nos pone de manifiesto cómo los esfuerzos del enemigo para aniquilar la fe de los pueblos son inútiles.

Los hombres pasan, los errores se desvanecen, las viejas devociones renacen de sus cenizas con vida más exuberante y vestidas con la poesía de los viejos tiempos, formando con ellos una cadena irrompible porque están fundados en la Verdad, única cosa estable y eterna, que es la palabra de Dios, confirmándonos en las palabras del salmo: *Quoniam confirmata est super nos misericordia ejus: et veritas Domini manet in aeternum* (1).

(1) Salmo 116, 2.

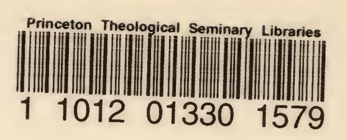
U. I. O. G. D.

INDICE

INDICE DE LÁMINAS



Published in Spain


Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01330 1579